PALESTRA PARTICVLAR DE LOS EXERCICIOS del Cauallo; sus propiedades, y estilo de Torear, y jugar las Cañas; con otras diferentes demonstraciones de la Caualleria Politica.

POR DON ANDRES DAVILA y Heredia, Señor de la Garena, Capitan de Cauallos, Ingeniero Militar por su Magestad.

DEDICADO

AL SEÑOR D. PEDRO FERNANdez del Cãpo, Cauallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y de su Camara de Indias, y Secretario del Vniuersal Despacho.

En Valencia: Por *Benito Macè.*
Año de 1674.

Es del Dr. Nicolas Mir de Alcalá

AL SEÑOR DON Pedro Fernandez del Campo, &c.

LOS Mas insignes Escritores, llenos de lo mas supremo, y mas solido de las Ciencias buscaron en todas edades a quien dedicar sus obras, para que a su respeto se colocasse el sagrado de sus discursos, en cuya veneracion mereciessen ser pausibles sus periodos. Con quanta mas consideracion el conocimiento proprio debe solicitar la proteccion de V. S. para dedicarle esta

Palestra, donde se arman las reglas de la Caualleria Politica, y en debidos primores debe ostentarse; y se ostentan de raiz en la ilustre prosapia de V.S. En esta direccion tiene el discurso armonia en acciones, y ofreciendole a la proteccion de V.S. tendrà consonancia sus mouimientos. Era costumbre solemne entre los Persas quando acusauan de muerte, aunque constasse con euidencia del delito, solicitar la informacion para fenecer la causa, sentarle como por partidas virtudes, y atrocidades de toda la vida, y si pesaban mas los delitos, se daua vltima sentencia de muerte; y si lo virtuoso superaua, le dauan luego por libre, juzgando con tanta cordura, como piedad. Y como las mordaces lenguas hazen cuerpo de delito, es necessario que se discurra como en la ley de

los

los Perſas, los deſeos, los afectos, no los errores; y eſſe ha ſido el motiuo, y cauſa de valerſe los Eſcritores de los Principes, por concurrir en ellos todos los preceptos de la ley, porque el Pueblo, con la juriſdicion que ha tomado de mal ſatisfecho ſe-lla las acciones, y oprime los diſcurſos. Ningun ſimbolo tan proporcionado al Eſcritor como el relox. Sin relox eſtuuieron los Romanos quinientos y nouenta y cinco años. Ninguna de las curioſidades que traxeron a Roma fue tan grata. El de Sol inuentò Anaximenides, diſcipulo de Mileco: el relox de agua inuentò Scipion Naſica, y el de las horas vn diſcipulo de Thalès el Filoſofo; y ſiendo vno el fin, ſon diferentes las demonſtraciones. Seruirà a la eſtimacion el patrocinio de la obra, y reducirà los animos, por aque-

lla general regla; que no ay libro tan malo, que no tenga algo bueno. Los mal intẽcionados, como dize Seneca, no tenia quiẽ le miràsse, ni parece avria merecido la atencion de muchos, sino en los nublados, en el eclipse, en el descuydo, en la inadvertencia; siendo assi, que al Sol, por lucido, y hermoso ay muchos que no le mirã, y otros que no le pueden ver por muy claro: el de nubes, ò eclipses le acechan, ò le pesquisan con espejos, y antojos, le examinan las luzes, le retratan los desmayos. Llama estas curiosidades la ignorancia; que desastre, como entrar en examẽ de curiosos, y exponerse a irrision del que cẽsura mas, porq̃ sabe menos? y assi, para obscurecer las lineas de semejantes observaciones, cõ docta advertencia se introduxo, el que con el patrocinio de los buenos se repri-

mies-

mieſſen los malos. Y pues eſta obra tiene de ſu parte a V.S. es cierto, que ſe logrará el intento, quedando con ſu gracia atraſſada la malicia. Guarde Dios a V. S. como puede, y deſeo. Madrid 21. de Iunio de 1674.

Beſa los pies de V.S.

Su mas humilde criado.

Iuan Fernandez.

Apro-

Aprobacion del Doctor Iuan Bautista Balleſter, Arcediano de Murbiedo, &c.

DE orden del muy Reuerendo ſeñor D. Tomas Martinez Ruuio, Dean de Teruel, Oficial, y Vicario General, Gouernador deſte Arçobiſpado he viſto eſte libro de los Exercicios del Cauallo, y ſus propiedades; y ſiendo eſte aſſunto de mucha curioſidad, me parece ſe puede dar las licẽcias que pide, porque no ay en èl coſa contra la S. Fè. Eſte es mi parecer. Aſsi lo ſiẽto, Saluo, &c. En Valencia a 24. de Mayo de 1674.

D. Iuan Bautiſta Balleſter.

Impr. Martinez, Off. V. G.
Impr. Gelart. F. A.

Erra-

Eſtando pueſto encima le han de poner las eſpuelas bien pueſtas ; eſto eſtà de mas.

Plantillas, diga planta, fol. 7.

Solo Son buenos para los Gallegos; ha de dezir , ſon buenos para los de la Galia, f. 18.

Obras del Autor.

Plazas del Ducado de Lorena.
Plazas de la Picardia.
Variedad con Fruto.
Tienda de Antojos Politicos.
Arte de Medir Tierras.

Ta-

Señales de los cauallos, fol. 3.
Obſervaciones en el torear, fol. 34.
De eſperar los toros a cauallo con lança, fol. 36.
Como podrà defenderſe el Caualle ro auiẽdo perdido la lança, echã do mano a la eſpada, fol. 51.
Advertencia de cortar la lança al contrario lleuando eſpada, f. 52.
Eſtilo, y forma de jugar a las cañas, fol. 54.
Combatir a cauallo con lanças, y adargas, fol. 65.
Combatir a cauallo con eſpada, y capa, fol. 72.
Con lança, y adarga en los golpes, y en las arremetidas, fol. 75.

De

De correr la carrera con lãça, f. 79.
Forma de correr la carrera echãdo mano a la eſpada, y a la capa. 83.
De correr la carrera, f. 86.
Hazer los cauallos animoſos, f. 89.
Forma de hazer parar los cauallos, fol. 91.
Caſtigos, y remedios para los cauallos que no ſufren que los trayган del dieſtro, fol. 95.
Porque cauſa ſe alcanç an los cauallos con los pies en las manos, y ſu remedio, y de los que no ſe dexan ſubir, y de los que ſe eſpantan, fol. 97.
Del torcer en la carrera, y de ſu remedio, fol. 101.
De los que ſe rebuelven en la carrera, y de los q̃ no quierẽ bolver a la

la vna mano; sus remedios, f. 103.
De los que se dexan caer subiendo en ellos, de los que se empinan, y de los q̃ se dexan caer en el agua, y sus remedios, fol. 106.
De los que tirã cozes a las espuelas, y de los caualllos harones, y sus remedios, fol. 109.
Del pienso de los caualllos, de sus deicuydos, de lo furioso, y como se les ha de dar el auena, fol. 130.
Co no se han de criar, y domar los potros, con otras circunstancias al intento, f. 116.

AL

MVeue a ſingular motiuo el ver, que la caualleria de la gineta, ſiendo tan importante para el vſo, y exercicio Militar, y tan neceſſaria, y conveniente para la Politica, gala, y gentileza de los Caualleros Corteſanos, eſtè en demaſiado olvido, auiendo ſido exercitada cõ gran primor de los Antiguos, donde no ſolo la gente noble, ſino los populares hizieron obras heroycas, por cuyos meritos, y medios quedaron en la memoria de los hombres, aunque la ſilla de la brida ſea de muy buenos, y eſcogidos efectos, mas no ſe ha de negar ſer la gineta el fundamento principal del Arte

te de andar a cauallo; pues con ſola ella ſe cõſigue, y adquiere deſtreza, y habilidad para ambas ſillas, y con ella ſe hazen los hõbres mashabiles, y deſembueltos para las coſas de la guerra q̃ con la brida: advirtiẽdo, q̃ con menos armas anda el cauallo mas ligero, y el Cauallero mas aliuiado, y no le falta a la gineta toda la gracia, y primor q̃ ay en la brida, y aũ a mi parecer mucho mas. Reconoceſe en el juego de las cañas, q̃ cõſer tã antiguo, y frequẽtado no ocaſiona a faſtidio, antes las fieſtas q̃ ſin ella ſe hazẽ no dan entera ſatisfaciõ a quien las mira: ella fue el inſtrumento principal con que los Godos moſtraron ſu valor; y los Reyes de Eſpaña amplificaron ſus Reynos, y re-

repelieron los rebeldes, y tiranos de sus tiẽpos; y assi debe ser hõrada de la nobleza, cuyas casas, y linages mediante ella han alcançado, y conservado los honores q̃ gozan, siẽdo no pequeño motiuo para su aplicaciõ la vezindad q̃ tenemos los Españoles con los Moros de Africa, donde por causa de la gran sequedad, y aspereza q̃ ay en aquella tierra, la caualleria requiere ser de la gineta, porque cõ ir mas reducidos, y traer armas de poco peso, pueden los caualos conservarse en la guerra: cõsiderando, que para poder ser diestro cada Soldado de vna pica, ò de vn arcabuz, en muy breue tiempo, y con poco estudio lo conseguirà; mas para auerlo de ser a caualo, es

con-

conveniente, y preciso el que gaste mas tiempo: por cuya razon, y motiuo, valiendome de mis cortas inteligencias publico mis deseos, assi en la calidad, y propiedad de los caualos, y de todas las otras cosas que pertenecen a la Caualleria Politica, por considerar serà de vtilidad; y no tan solamente por lo poco que ay escrito desta materia, como por ocasionar a su exercicio, que es tan conveniente. VALE.

PA-

PALESTRA
PARTICVLAR
DE LOS EXERCICIOS DEL CAVALLO.

SVS PROPRIEDADES, Y estilo de Torear, y jugar las Cañas. Con otras diferentes demonstraciones de la Caualleria Politica.

VVIERON Los Gentiles varias reglas para la solemnidad de sus fiestas, y entre los Romanos fueron inuentadas, mas que en-

tre otras Naciones, teniendo la formalidad de cada vna su nombre; como las Cereales, que se hazian à Ceres; las quales primero instituyò Tritolemo. La quarta manera de juegos fueron los Nemeos, por la Montaña Nemea; los quales, dize Estrabon en el lib. 8. de su Geografia, que fueron celebrados por los Argiuos, en memoria de Hercules por causa del Leon que matò en la Selva Nemea. Otros luegos auia de los Griegos, que llamauan Pyrricos; el primero que los inuentò para exercitar à los mancebos en las cosas de la guerra fue Pyrro en la Isla de Creta: Assi lo dize Plinio en el lib. 7. que por otro nombre llamaron Troyano; y Festo le llamò,

Iue-

luego de niños a cauallo. Continuaronse otros luegos, que se dezian Gladiotorios: Su exercicio era acuchillarse vnos con otros, siendo su fin desentorpezer el animo para los impulsos de la guerra. Ocurriendo por este camino la fantasia a diferentes efectos, ha producido de la Gentilidad las fiestas de correr Toros, Danças, luegos de Cañas, Luchas, Iustas, y Torneos. Fuese adelantando con mas primor entre los hombres la introducion destas fiestas, empeçãdo Dionisio hijo de Iupiter, y de Proserpina, que fue el primero que vsò domar Toros, y echarles yugo, segun afirma Diodoro Siculo lib. 4. y 5. mas segun Plinio lib. 7. fue vno llamado Bri-

ges, natural de Athenas. Otros son de opinion Triptolemo, de quien Virgilio en su Georgica dize: El muchacho mostrador de el arado corvo. Trogo Pompeo dize, que Auides Rey que fue de España, començò a domar Toros, y arar con ellos. De vnos Toros que ay en Frigia, publica Aristoteles en el lib. 3. de los Animales, que tienẽ los cuernos en el cuero solamente, sin llegar à los huessos, y los puede menear con las orejas. El primero que en Roma matò, y corriò Toros por fiestas, fue Iulio Cesar: Autor desto es Plinio. El inuentor del vso destos Animales, segun el mismo en el lib. 7. fue Belorofin, hijo del Rey Glauco, el primero que enseñò

ñò à andar à cauallo, y siguiendo su belicoso impulso contra la Chimera, en vn Cauallo llamado Pegaso, publicauan que tenia alas, porque corria muy ligero: mas Diodoro Siculo en el lib. 6. escriue, que el primero que domò Cauallos, y enseñò à andar en ellos, fue Neptuno, dando à entender que este Neptuno fue el primero que demostrò el Arte de la Caualleria, publicando las vtilidades del Cauallo. Los Numidianos, que son los Alarbes, vsauan de los Cauallos desnudos, sin sillas, ni jaezes en la guerra: assi lo dize Apiano en el libro de las cosas de Africa. Y Plinio dize, que pelear à cauallo enseñaron los de Tessalia, que tienen su ha-

bitacion cerca del Monte Pelio, y que por eſta cauſa los de aquella tierra ſe llamaron Centauros, dando à entender los Poetas auia vnos Centauros medio hombres, y medio Cavallos.

Señales de los Cauallos.

Los Cauallos que fueren calçados de la mano derecha, ſon deſaſtrados, ſiendo felizes en el ſentido, y de grande reſolucion: los calçados de la mano izquierda, no ſon buenos.

Teniendo el pie derecho blanco, ſon Argeles, conſtituyen en ſi grande altiuez.

Los calçados de ambas manos, que

que llaman candidos, tienen malos reſabios: porque la experiencia ha enſeñado, que lo blanco aya de ſer mas detràs.

Los calçados, que tienen el pie izquierdo blanco, ſon ligeros.

Los calçados de los pies ſolamente, publican ſu virtud, teniendo eſtrella en la frente; y no teniendola, ſino la vna, ò la otra mano blãca, y ſiendo la derecha, no igualan eſtas ſeñales à la eſtrella.

Los calçados de todos quatro pies, y manos, que ſe dizẽ quatraluos, aunque ſuelen ſer Cavallos nobles, ſon blandos de caſcos, tienen defecto. Hallandoſe en ellos armiños, ſon buenos, docilidad, y ligereza.

Los calçados de la mano, y pie derecho, son trauados: mas siendolo de la mano derecha, es peor.

Los Cauallos que tuuieren la mano izquierda blanca, y el pie derecho, dizen trastrauados, son de la naturaleza de los Argeles, y peores, porque estàn sugetos à caer.

Los calçados de la mano derecha, y del pie izquierdo, se dizen trastrauados, y aunque siguen los mismos efectos, no son tan malos.

Los que tuuieren blanco en las partes de abaxo, que publican buena señal, si tuuieren juntamente con la estrella, la lista que les defcienda por la cara, sin tocarles à los ojos, ni al ocico, serán sumamente perfectos, y de gran bondad; y sino tuuieren

ren blanco en pies, ni en manos, fino fol. méte las señales de la cara, seràn de buen coraçon, y de mucha virtud, y lealtad.

Los que fueren calçados de las partes de abaxo, que denotan mala señal, si tuuieren la estrella, ò la lista, ò ambas à dos juntas, aunque en parte estas señales dàn fauor al pelo.

Los que tuuieren estrella blanca en la frente, que no descienda con lista àzia abaxo, y tuuieren otra sobre el rostro, son desgraciados, y de mala bóca; mas teniendo juntamente blanco el pie, es señal de virtud, y se quedan libres del defecto.

Los que fueren pelados de la cincha atràs, son Cauallos de valor;

mas

mas siendolo de la cincha adelante, tienen los mas poca fuerça.

Los que no tienen ningun blãco, à quien llaman zaynos, y los que tuercen el vn oido, ò entrambos, y los que miran atrauesados, y los bragados, y los que dàn de la cola; estàn sugetos à vicios, y resabios cõ mala intencion.

En llegando los Cauallos à ser de quatro años, tienen edad cumplida para poderlos enfrenar.

Los Cauallos que tienen la boca negra, que son los que por la parte de dentro tienen los labios, y encias negras, estos por la mayor parte suelen ser de buena boca.

Los que tienen la boca blanca, como no son tan naturales, como

los

los que la tienen negra.

Los Caualos boquibermejos, ſon de natural muy calidos de boca. Aduiertaſe, que à todos los boquibermejos, ſe les ha de cauterizar las encias, eſpecialmente ſi ellas ſe llagan.

Los boquihendidos, raſgados, y abiertos de boca.

Los boquiconejunos, ſon poco raſgados de boca: para alargarles la boca, ſe ha de poner dentro della vn palo corto atraueſado, de gordura de dos dedos, que eſtè muy ſubido, y tirado con vn cordel, que ſe le pondràn por detràs de las orejas.

Obseruacion del Cauallero.

El Cauallero ha de subir en el cauallo con facilidad, y desemboltura, y estando puesto encima, le han de poner las espuelas, bien puestas, y apretadas en los pies, y derribadas algo de las puntas àzia baxo, de manera que queden frontero de las costuras de los borceguies, y luego ha de igualar las riẽdas en la mano, y sacar la capa fuera de los arçones, porque siendo corta pareceràn mal que quede dentro: hase de poner en la silla tan justo, y tan igual, que parezca ser todo vn mouimiẽto, puestos los pies en los estriuos, tan llanos, y iguales, como si fuera en el

sue-

ſuelo, executandolo demanera, que no ſe le parezca las puntas por la delantera dellos: y las puntas, y talones han de ir igualmente arrimados à la barriga del Cauallo: haſe de afirmar en los eſtriuos con las plãtillas, y dedos delos pies ſolamente, teniendo las plantillas, y dedos mas arrimados à la cara de fuera dellos, que à la de dentro, porque todo lo demàs ha de quedar libre para poder executar, ha de traer las piernas muy iguales, y bien pueſtas conforme à los pies, teniendo los muſlos muy fixos, y fuertes con la ſilla, lo de las rodillas abaxo muy allegado, y abrigado con el Cauallo, de tal forma, que aunque ſea mirado por detràs, ò por delante, no ſe le

pue-

pueda ver luz alguna: y quando hiziere mal al Cauallo, ha de andar con tal concierto, y orden acompañando el Cauallo, como si ambos fuessen vn cuerpo; y para poder executar en èl toda la igualdad necessaria, no ha de andar sentado, ni muy leuantado, ni delantero, ni trasero, ni torcido, ni ladeado, sino de forma, que siempre estè el cuerpo en medio de la silla, y toda la fuerza puesta en los muslos, piernas, y pies; advirtiendo, que el cuidado, y fuerça que en esto se pusiere, no sea ocasion para desviar los estrivos de su lugar, ni para desvanecer los pies de la postura, y lugar que deuen tener el cuerpo ha de traer siempre derecho, y el rostro muy sereno, q̃

ni ande caido, ni muy leuãtado, obſervando el ſacar vn poco el pecho afuera.

La mano de la rienda ſe ha de traer pueſta junto al arçon, y los cabos della aſidos con la mano derecha, pueſto el braço arrimado al cuerpo, como èl ſe cae. Porque ſiẽpre que ſe huuiere de ſacar, ha de ſer en el miſmo termino con el cabo de las riendas en la mano, ſacandole tan proporcionado, que ni le ponga, ni ſaque muy tendido, ni muy doblado, ni muy alto, ni muy baxo, ni muy apriſa, ni muy a eſpacio; y paſſeandoſe, ſe reducirà el Cauallo a que eſtè muy quieto, y ſoſſegado, trayendole la rienda algo mas cogida, que ſuelta; porque ande

de con mas buen ayre, y mejor postura de rostro. Y si fuere desasossegado, ha de andar en èl muy descuidado, trayendole las riẽdas mas suelta, que cogida; porque estè cõ mas sossiego, y reposo.

Es tan conueniente, y necessario para poder parecer bien andandose passeando, ò haziendo mal à caualo, huir la afectacion, que fino se tiene particular quenta, y cuidado en ello, todo lo que se hiziere, y la buena postura que se truxere, darà fastidio, y nota; porque la propria afectacion, y demasiado deseo de parecer bien, haze à los efectos que de alli salen parar en los estremos, y dexar el medio, que es el que dà gracia, y perfeccion a todas las cosas.

sas; y assi para no errarlo, se ha de andar de tal suerte, que aunq̃ trayga desde los pies a la cabeça todo el cuydado, y quenta que se quisiere, se execute con tal llaneza, facilidad, y descuydo, que disimule el artificio de su direccion, publicando a la vista vn aplauso con amor, vn gusto admirado, logrado el deseo, tan en su punto, que admire lo natural.

La mayor, y mas principal, y necessaria habilidad, es saber dar cõ los pies a vn caualllo; y para executarlo perfectamente, conviene tener en el menear de los pies mucho concierto, desemboltura, y facilidad: podràse conseguir con vn cõtinuo, y concertado exercicio; sien-

do assi, que lo mas perfecto consiste vna de dos maneras : La mas igual, y segura, es dar con los pies, de abaxo para arriba, que es batir de repelon, executarse estando firmes sobre los estriuos con las plantillas, y dedos de los pies, tan igual la parte baxa, como la alta, executandolo sin que los estriuos se aparten, ni desvien de su lugar, ni descomponerlos de su medida.

Otros son de parecer, de dar cõ los pies al caualllo de rodeo, que se executa teniendo puestos los pies en los estriuos, tomando el exemplo del batir de repelon; advirtiendo, que no se han de meter los pies del todo en los estriuos, porque seria perder totalmente la firmeza, y

gra-

gracia. Executase el rodeo abaxando igualmente los talones para dẽtro, sacandolo de vn tiempo àzia arriba para fuera, obseruãdo igualdad, y presteza: y porque en este empleo, de necesidad se han de abrir demasiado los pies, y las rodillas, para escusarlo, es mi parecer, que sea a medio rodeo, por ser su forma mas firme, con termino mas ayroso, es necessaria la aduertencia de traer siempre las espuelas muy ajustadas a los pies, estando asidas secretamente con dos cintas por detras de los talones; porque se executan los mouimientos con mas gallardia estando las espuelas con tal firmeza que no suban, ni baxen, ni desvien de su lugar.

Considerando algunas adverten cias, que particularmente apoya Antonio Mizaldo, de la antipatia, y simpatia de las piedras con el hombre; y en la observacion que publica Erasmo, de que ningun hõbre suba a cauallo con la piedra imàn, dando a entender, que assi como el jaspe restraña la sangre, y el jacinto es cõtra los rayos, y el carbunclo alumbra, y resplandece en las tinieblas, y la Turquesa aprouecha contra las caidas, y el diamãte a las mugeres preñadas, y la piedra fenites, que refiere Plinio, que tanta virtud le comunica la Luna, que en el cuerpo de la misma piedra se muestra la Luna creciendo, y menguando, segun su curso en el

Cie-

Cielo. Con mayor eficazia muestra la piedra imàn sus efectos contra el cauallo, que le altera, y descompone, con tan intrepida inquietud, en diferentes transitos de tiempo, que causa admiracion. Erasmo publica, que no se atribuya a las herraduras, por auer dicho otros, que la atraccion alteraua los mouimientos de las manos, y de los pies; dando a entender, que es antipatia que tiene la piedra imàn con el cauallo. Es cierto, que auiendo passado muchos libros fuera de España, y halladome, assi en Ginebra, como en Mompeller, y Paris, y Abstardam, no he hallado, ni visto libro que

lo repita, aunque la Clauicula lo di ze, he tenido su impresion por supuesta; y en casos donde el obseruar no es dañoso, doy credito a Erasmo en el libro de Secretis; y assi lo publico como èl lo dize. Y siguiendo el intento, se ha de obseruar, que la capa no se ha de quitar para hazer mal al cauallo, porque demas de guardar en ello el decoro necessario, se muestra mas en lo q̃ se hiziere la desemboltura, y muchas vezes, por no saberse la poner, se sigue disgusto. La capa se ha de poner, para hazer mal al cauallo, echando solamente el cabo de la parte derecha por encima de ambos braços, dexandola pendiente de la propia parte derecha, tendida, ò le-

uan-

uantada ſobre el braço derecho ; y ſiendo corta, ſe ha de poner el canto del cabo de la parte izquierda, en la propia mano de la rienda, y el canto de la derecha aſido aſsimiſmo de la rienda, lleuãdo el cabo de la parte derecha por debaxo del braço derecho, ò pueſto por encima del ombro. No es menos garboſo tomar la capa ſolamente por el cabo de la parte derecha por debaxo del propio braço, executandolo con compoſtura ſobre el ombro, y braço izquierdo, metiendo la punta, por mas ſeguridad, por la parte baxa que viene por las eſpaldas: Tambien puede executarſe tomando el cabo de la parte izquierda ſobre el ombro, y braço izquier

do, tomando luego el de la parte derecha por debaxo de ambos braços; y porque no se cayga, se ha de asir el cabo de la parte derecha en la correa de la cintura de la parte izquierda, y poner el cabo en èl, tendido, y atraueſſado ſobre el arçon, y mano de la rienda. La obſervancia de eſtas reglas ſe executaron en las felizes feſtas, que en 4. y 5. de Febrero del año de 1636. hizieron a ſu Alteza el ſeñor Infante Cardenal los ſeñores Carlos Duque de Lorena, y el Principe Tomàs de Saboya con el Conde Picolomini, Maeſſe de Campo General del Cesar, en Bruſelas, en gracia de las felizes vitorias que ſu Alteza tuuo el año paſſado de 1635. en el Cãpo

po de Martte, Plaza de Armas del mundo en la gran Villa, ſi poblaciõ de hazañas, ſi deſierto de ocios, en Bruſelas, Templo Real de la jouen virtud, cuyas aras ſiempre glorioſamente humean con victimas de honor, entre cuyos holocauſtos nace a bolar la tranſcendiente fama, q̃ cargada de vitorias, y deſpojos, no ay Patria, no ay Nacion q̃ no reſtituya en Heroes los hijos, y en exẽplos las puerilidades. En aquel tiẽpo, el Sereniſsimo Infante, q̃ bien puede nombrarſe por antonomaſia vn Eſpañol tã glorioſo, ſin ocio en la ocioſidad, y ſin paz en lo pacifico, quanto no eſtà ſin guerra quien la eſpera hazer, ni dexaua ſuſpenſion a ſu cuydado, ni ſufria con guſto, que

la

la tuvieſſen ſus vitorias, aunque tē-plado ſu valor con ſu grandeza, ſin deſagrado, hazia merced a los enemigos de los dias que faltaua a la campaña.

Quando ſu Alteza, el Gran Duque Carlos de Lorena, que crecia, aunque de emboço, la iluſtracion de ſu Corte, ſucediendole en ella lo que al Sol, cuyo eſplendor no eſtà ignorado del dia, aunque eſcondido en la nube: deſplegò ſus luzes el Principe Tomàs de Saboya, digno Gouernador de los Eſtados en las Armas de ſu Auguſtiſsimo dueño, publicando con afectos Politicos, que la Caſa de Auſtria era dadiua del Cielo a los Eſpañoles, juntos los dos, con el belicoſo Conde Frey

Octa-

Octauio Picolomini, Maeſſe de Campo General del mas Catolico Ceſar, intentando engañar la colera de ſus Armas con algun amigable manejo dellas, diſpuſieron para las Carneſtolendas vn regozijo marcial, vn combate ſin rieſgo, vna guerra ſin ſuſto, vna amiga enemiſtad, y vna emulacion conforme, en que deſahogar los azeros; vn Lunes en la noche ocho de Enero de 1636. en vn feſtin que diò Don Diego de Bohorques a vna Madama, entraron ocho trompetas acompañando a vn Rey de Armas, que auiendolo ſoſſegado todo, con el rumor de los bronces, y aplaudido del ſilencio, leyò en voz alta, por motiuo de ſu Alteza el Duque de Lorena,

y

y de otros cinco Caualleros, que con èl se hallaron, incognitos, vn cartel en versos Franceses, cuya razon, ocasionada de alguna platica antecedente, exprimida en idioma Castellano, contenia lo siguiente.

CAualleros, los que fundais la honra de vuestras conquistas en que os muestren las palabras mas bravos de lo que sois; y de quien el valor, sin prueba, y sin afecto, presume, amenazando desbaziernos, ya enfadados, y desabridos de no llegar a la esperança de estos famosos desafios, donde vuestro orgullo blasona, llegamos a dar a entender, a quien quisiere dudarlo, que solo a nosotros pertenece tales executiones: si acaso el amor que possee vuestras almas os permitiere apartaros de los canarines

nes de las Damas, no os faltarà el Martes, quien sobre la arena os enseñe vuestros defectos, y nuestras ventajas, dexandoos para ello la de elegir las armas; porque nosotros no pretendemos tener mas que las de vuestros coraçones; y alli los fauores que huvieredes padeceràn el deshonor de caer con nosotros al peso de vuestros golpes, no queriendo vsar con ellos de vuestra vitoria, mas que para leuantarlos (por medio de aquella caida) a colocacion mas gloriosa, mostrando, q entre todos, solo nosotros debemos ser estimados por capazes de amar, y de vencer. Si en esta Corte, madre de bizarros sugetos, huviere otros, que tengan curiosidad de saber quien somos, tendrèmos a fauor, que tales enemigos quièran poner con nosotros su gloria en com-

petencia; y eſtimarèmos por buena fortuna combatir con hombres que merezcan auernos encolerizado, que con eſtotros fanfarrones no queremos mas debate, que hazerles todo el deſprecio que pudiere concebir nueſtra imaginacion.

Publicado el cartel, y proſeguido el feſtin, que durò haſta la mañana, excluyendo de todo el termino de ſu jurisdicion la noche; pues no fue menos dia el que en ella introduxeron las Damas de Bruſelas, que el que ſe le ſiguiò; no dexò de ſolicitarſe a mas belicoſa belleza el afecto de los que ya preuenidos para aquel feſtejo oyeron el deſafio, ò porque no eſperaron tan ſangriento lo razonado de ſu propoſicion,

ò porque los animos generosos hazen siempre ambicion lo mas glorioso. Auiendose cõvenido los dueños de la fiesta en que se compusiesse todo genero de armas, y carreras, y aplazandose para empezarlo el Domingo de Carnestolendas, por preuenirle tiempo en los tres dias, amaneciò aquel tan turbado, que huvo de dilatarse hasta el siguiente; si bien, porque no faltasse con que diuertir la suspẽsion a que obligauan los vientos, y las lluvias, el rato que despues de medio dia descansaron en alguna serenidad, pareciò en la Villa, y el passeo, corriendolo todo con ocho, ò diez caballos, dispuestos a guisa de postillones, el Conde de Tiàn, vestido

de

negro, y plata, que como padrino del Conde Picolomini, y a su deuocion, fingía auerse mouido por algunos auentureros, que caminando a la Villa de Bruselas, y no auiẽdo podido conseguir el fin de su viage, le cometieron el cuydado de presentar delante de su Alteza, y publicar en ella vn cartel, que iba repartiendo, el qual en verso, y prosa Francesa, de parte de ocho Caualleros conocidos, a los no conocidos, contenia lo siguiente.

POr el alarido comun, y el rumor de las trompetas, y de los tambores, ha llegado a nuestros oidos, hemos entendido inopinadamente, que ciertos Caualleros incognitos han publicado vn de-

desafio a todos los que vinieren a la Villa nombrada Bruselas, donde los mas valientes Campeones de la Europa, deseosos de adquirir gloria en el campo del honor, y hollando los peligros, y la muerte misma, vienen de todas partes, por derribar estos arrogantes, que en sus Rodamontadas, y amenazas (sobrado ventajosas a los no conocidos como ellos son) quieren ser tenidos por Alexandros, y dar a entender, que sin resistencia han rodeado, y sugetado el mundo: mas aunque el termino de la asignacion que ha puesto para el combate (que sin duda se determinará para su confusion) es muy corto, segun el camino que nosotros hemos de hazer, a fin de batallarnos en el campo precisamente el dia señalado, aceptamos el cartel de buen coraçon, obligandonos a

parecer el tercero dia del mes de Febrero con espada, y lanca, para hazerlos arrepentir de su temeridad, y enseñarlos con el efecto, como el verdadero valor, victorioso de sus amenazas, lleua detràs, en triunfo, su vana gloria, y jactancia. Y si estos Rodamontes pretenden sacar alguna ventaja de vna pequeña dilacion, que la razon misma no puede reprehender, (pues ha sido imposible el euitarla) el sucesso les hara bastantemente conocer, que su resolucion apressurada no procede sino de liuiandad; y que vn consejo mal dirigido los ha precipitado a este riesgo: protestando, que si se resueluen a perseuerar en su obstinacion, nosotros les haremos entender, por el peso de nuestras almas, y a su confusion, en presencia de las Damas, quanto les hubiera conuenido

do

do entrar dentro de si mismos antes que ponerse a medir sus limitadas fuerças con nuestro valor sin igual, que no tiene otros terminos que los del vniuerso, y embidiar la verguença, y menosprecio, que sin duda les vendrà por la sentencia difinitiua de ser por las bellas Damas de Bruselas, declarados por mas dignos del titulo de fanfarrones, que aquellos a quien han querido imponer tal nombre, y ser conducidos por nosotros en triunfo, cargados de esposas, y grillos, a los pies destas incomparables beldades.

Los versos dezian.

Nosotros los Caualleros auentureros, conocidos en la tierra, y en la mar, hijos de los brauos conquis-

dores, honor, y terror del mũdo, hẽ mos venido del Norte, por combatir a los no conocidos.

Estos que se atreuen a llamarnos a la espada, al dardo, y a la lança, tẽdrán pena de cumplir lo mismo a que los obliga su cartel; mas nosotros probarèmos con los efectos, q̃ somos perfectos en todo.

Nosotros no somos fanfarrones, ni en el amor, ni en las armas: dezimos mas de lo q̃ harèmos, sin ruidos, ni azañerias, q̃ todos essos importunos cacareos, solo son buenos para los Gallegos.

En los cãpos, y en las Cortes nuestro buẽ espiritu, y corage (sea en el cõbate, ò sea en la carrera) tienẽ toda suerte de ventaja, q̃ Marte, y su

Da-

Dama Venus estàn de parte de los Caualleros conocidos.

Firmauan assi.

Argante Gorbino, Tanorido Remaldo, Rugero Marte, el Cauallero del Sol, el Cauallero de Diana.

La censura, y cõpetencia, q̃ mueue en la atenta curiosidad qualquiera oposicion, tuvo con los carteles, q̃ ya eran dos, y con la ruidosa conduta del postrero, bastãtemente en que gastar el dia; que aun menos cabe donde son tan breues como los del Invierno en Bruselas.

Llegò, pues, el siguiente del esperado Lunes; pero no mas apacible q̃ el passado, antes tan triste, que no parece que llegaua, y aunque puso con la exquiuez del Sol dudosa

la execucion de la fiesta, resolvie-
ron que se empezasse, advertidos,
de que no se podria estrechar toda
en el Martes, ya solo antecedente al
Catolico desengaño de la Ceni-
za.

Dispusose la Plaza rodeada de
ballas, con las precisas a vn lado pa-
ra la carrera, señaladas cerca de las
Casas de la Villa, donde las auia de
assistir su Alteza, debaxo de cuyas
ventanas se fabricò vn decente ta-
blado para los Iuezes, que eran el
Marques de Este, Conde de Fera, y
el Conde de Limburg, y al lado iz-
quierdo deste sitio, haziendo esqui-
na a la Plaza, y punta al principio
de las carreras se armò vna tienda
de campaña para los mantenedo-
res

res que desafiauan. Tenian preuenidas las pruebas siguientes.

Estafermo, faquin, y sortija, tres lanças a cada cosa; y luego en vna misma carrera, variada por diferẽtes lados, sin cortarse en ninguno, cinco acciones de gallarda agilidad; para lo qual estauan repartidas en diferentes lugares de las ballas tres bien fingidas cabeças, y otras dos en lo esparcido de la Plaza a los dos costados, puesta la vna en vn pilar de altura de vn hombre (que era la que tenian las antecedentes) y la vltima casi media vara leuantada de la tierra, a las quales todas se auia de partir con dos pistolas en los arçones, vn dardo atrauessado al lado derecho entre la caxa, y la

silla, la espada al costado, y la lança en el ristre, con que el primer intento era assolar la cabeça que en las balas se presentaua mas distante al sitio de la arrancada, rebolviendo despues al vltimo remate, por entre otra balla, en busca de la cabeça segunda, la qual se tiraua a derribar con la vna pistola, que de su lugar se sacaua, bolviendose a restituir en el discurso mismo del caualo, sacãdo luego, al rebolver para la tercera empuesta, el dardo de las espaldas, adonde respondia el hierro, cõ que arrojado, se pretendia herir la tercera cabaça, y donde se escapaua alo desembaraçado de la palestra, desnudando la espada, con que despues de hecho vn torno con el ca-

ua-

uállo algo antes, que se llegasse al pilar mas leuantado, se partia a cortar corriendo devn rebès la çabeça q̃ en el estaua, prosiguiendo con la misma velozidad, procurar lleuarse la vltima en la pũta del azero; y porq̃ logre el brio en la alabãça todo lo q̃ intentò en la prueba, y las preuenciones todo lo q̃ introduxerõ en la vista, repetirè lo q̃ se dispuso, hasta lo que no se executò, seruirà tambien, para que no parezca, q̃ cae en vacio algo delo que se refiriere despues. Desafiaronse los cõbatientes para justar en cãpo abierto, sin cinchas, pretal, grupera, ni estriuos en la silla del caualllo, dispuesto a encontrarse con la lança, con la maza, y con la espada, y assise metie-

tieron en la Plaza todo genero de armas para el propolito, que embaraçò su Alteza, en mi consideraciõ, sintiendo, como su abuelo, que era sobrado para burlas, y lo que para veras poco, deponiendolo, contra la instancia del Duque de Lorena, que aũ desde el caualló la hizo, pretendiendo la permision, que siempre quedò negada: estando para todo señaladas las condiciones destos Capitulos.

Que las lanças que todos huviessen de correr fuessen marcadas, y reconocidas, para que no baxassen de nueue pies de largo.

Que se pudiesse mudar caualló en las tres lanças.

Que la lança rota en la gola valiesse vn golpe. La

La que mas arriba, entre gola, y viſera, valieſſe dos.

La que encima de la viſera tres golpes.

Que la lança que hirieſſe en la viſera valieſſe lo que otra rota en la gola.

Que los otros golpes no ſe contaſſen por nada, ſino fueſſe ſiendo contra otros tales, y que ſe miraſſe la gracia, y gallardia de la carrera.

Que quien dieſſe en la balla perdieſſe la carrera.

Que quien cayeſſe de el caballo perdieſſe la carrera.

Que quien rompieſſe la lança antes de llegar al faquin perdieſſe la carrera.

Que

Que quien pàrasse el caualló en medio de la carrera, ò le leuantasse de passo perdiesse la carrera.

Que quien diesse al faquin bastonada en lugar del encuentro perdiesse la carrera.

Que quien perdiesse el sombrero, perdiesse la carrera; y lo mismo quien perdiesse la espuela, ò el estriuo.

Que quien no pusiesse la lança en el ristre, ò no la sacasse despues a su tiempo, perdiesse la carrera.

Que quien corriendo al faquin, ò a la torrija dexasse la lança antes de pàrar el caballo, perdiesse la carrera.

Corriendo a las cabeças, era cõ-

di-

dicion, que la de la lança, y la vltima de la espada se huuiessen de leuar en ellas.

Que en igualdad de golpes, el de la espada tuuiesse el primer lugar, el segundo el de la lança, el tercero el de la pistola, y el quarto el de el dardo.

Que quien se embaraçasse al tomar alguna de las armas en la mano, ò al bolver la a su lugar, perdiesse la carrera.

Que quien rompiesse alguna de las armas, perdiesse la carrera.

Que si la pistola no diesse fuego, ò le diesse fin tiempo, perdiesse la carrera.

Que quien faltasse alguna de las cabeças, perdiesse la carrera.

Que

Que quien perdiesse de la mano alguna arma perdiesse la carrera.

Que si se justasse, fuessen las condiciones las mismas de arriba.

Que si con la espada, ò con la maça se dexasse de tocar al enemigo en alguno de los golpes acordados, ò se excediesse de ellos, se perdiesse la carrera.

Que si algunos peleassen a pie, fuessen las mismas las condiciones.

Esto assi dispuesto, y ya en la Plaza, todo lo graue de la Corte, y todo lo hermoso de la Villa, haziendo la turba del pueblo consonancia a los aplausos; los Iuezes ya en su lugar, y entregado de la Plaza al

Con-

Conde de Fresin, que hazia oficio de Maesse de Campo della, se mostrò su Alteza en sus balcones, y empeçò la entrada, aunque no en forma, segun lo preuenido, por dexar lo mas ruidoso para el vltimo dia, el Duque de Lorena a cauallo, con los demas mantenedores de su quadrilla.

Traian delante 15. trompetas, y vnos timbales, vestidos todos con casacas, partidas en dos mitades, la vna de cabellado, y oro, y la otra de nacar, y oro, a quien seguia vna gran tropa de lacayos de la misma librea, y luego por padrino el Duque de Abrè, vestido de negro, y oro, y consecutivos a èl el Duque de Lorena, y el Cõde de Santa Mur,

arma-

armados, y vestidos, encima con casacas de blanco, plata, y oro: luego el Conde de Ostrat, y Monsiur de Gramon de Berduisan, y Monsiur de Agricur, armados de punta en blanco, agúila de campo abierto, desta manera: Desnudando las espadas, y manejando los caualos llegaron a la tienda referida, donde se desmontaron; y la vista los dexò para acudir al nueuo rumor con que ya se introducian el Conde Picolomini, y los demas Ministreros de su quadrilla, que se empeçaron a ofrecer assi: A ocho trompetas, y vnos timbales, vestidos todos de nogueredo, encarnado, y azul, seguia vna tropa de lacayos, de los mismos colores, y a ellos el Conde

de

de Tiàn, padrino de aquella quadrilla, de nacarado, y oro; detràs de quien veniã el Conde Picolomini, y el Marques Gonçaga, que tomaron los nombres de Tancredo, y Reynaldo, veſtidos al modo de los antiguos Paladines, de noguerado, encarnado, y azul; el Principe de Leny, que ſe llamò Gorbin, de leonado, y plata, al modo de los Romanos antiguos; el Principe de Simay, que ſe llamò Argante, en trage de Turco, de encarnado, y plata; el Conde de Foquembergh, que ſe llamò Marte, al vſo de los Payſes Baxos, ſembrado todo el veſtido de armas, y pieças de arnès, bordadas ſobre roxo; el Conde de Baſſiny, que ſe llamò el Cauallero de el

Sol, tambien al vſo deſtos Payſes, ſembrado el veſtido de Soles, ſobre azul claro; el Marques de Baſſompierre, que ſe llamò el Cauallero de Diana, veſtido de Amazona, de columbino, color de fuego, y plata; el Conde de Boſſu, que ſe llamò Rugero, veſtido a la Franceſa, de nacar, y azul, y columbino: los quales todos rodeados de vn vulgo de lacayos, diferenciados con las colores de ſus dueños, hizieron a la viſta, con particularidad, el comun agaſſajo de las plazas, terbera vez repetido en eſta con la entrada de el Principe Tomàs, la qual empeçò ſobre vn cauallo de bien diſpueſta eſtatura, vn pedaço de evano, veſtido de vn variado raſo della China,

y

y con vn sombrero piramidal de codo y medio de alto, en el qual venia repartido vn cartel en lengua Francesa, que contenia lo siguiẽte.

EL INVENCIBLE ARMIDORO, y el ardidoso Cleanto.

IMpacientes nos hallamos, de ver, que se muestren sobre el campo estos Rodamontes, que armados de sola su vanidad, amenazan a todo el mundo. Quando ciertos Caualleros no conocidos se han empeñado en el combate, teniendo atrevimiento de sustẽtar, que ellos solos son capazes de amar, y de vencer, calidades tan nuestras, que si no se ponen colorados publicamente con la verguença de auerlas puesto en disputa, harèmos, que el

temor de nuestro castigo los pongamos descoloridos. La naturaleza nos ha enseñado el arte de amar, y vuestro valor el de vencer; de manera, que los forçarèmos a q̃ se acuerden de aquellos; no pueden ser capazes de lo vno sin imitarnos, ni de lo otro, sino en nuestra ausencia: y si alguno dudare desta verdad, le haremos ver con los rayos de nuestras lanças, que traemos las saetas en ellas para castigar incredulos.

Hallaremonos mañana en el mismo lugar señalado, para sustentar lo que defendemos, con toda suerte de armas, de a pie, y de a cauallo.

Los q̃ tienen mas fauores, son los q̃ merecen menos; que el largo sufrimiento, es la prueba de vn perfecto amor.

Se-

Seguianse luego quatro cauallos conducidos de dieſtro, los dos con caparaçones de tela de plata, y los dos con ſillas de armas, y penachos ſobre la frente, para ſervir al campo abierto, detràs de los quales venian doze trompetas, cada vno de diferente color, y vn Sol pintado en el eſtandarte del inſtrumento, ocho pages a cauallo, de dos en dos, con caſacas de raſo de matizes, lleuando los primeros dos lanças, la vna para la prueba de las cabeças, y la otra para el campo abierto; los ſegundos, vn dardo, y vna maza de azero; los terceros, dos celadas doradas, con ſus cimeras; y los vltimos, que iban armados con armas doradas, ſemejantes a las celadas de

antes, lleuauan dos estoques desnudos en las manos, vno de campo abierto, y otro de torneo.

Venian luego doze lacayos, vestidos como los trompetas, y tras ellos Don Beltran de Gueuara, que el primer dia salió de azul, y plata, y el segundo de leonado, y oro, apadrinando al primero que le seguia, trayendo acompañada la pareja de el Conde de Vische, los dos vestidos con vnas casacas de quantas colores pudieron juntarse, cortadas en llamas, y orladas de plata, guardando la misma conformidad los penachos, las sillas, y las fundas de las pistolas.

Siguieronlos el Conde de Moqueron, y Monsiur de Saraualle, vesti-

vestidos a la Turquesca, de colum-
bino, y plata, y vnos camaleones
entre los ayrones de los penachos.

Venian luego el Baron de Tram-
bles, y el señor de Somout, vestidos
de vn variado raso de la China.

En esta forma acabaron de intro
ducirse en la Plaza todos los Cam-
peones de la fiesta, haziendola so-
lemne, y graue los tres Caudillos
della, que engañando con aquellas
pequeñas, aunque importantes tro
pas, la ausencia de vn exercito, y o-
tro, se presentauan a la memoria de
los que en las campañas los auian
visto; ya el vno acaudillando las vi-
toriosas Armas de la Catolica Li-
ga; ya el otro mouiendo las temi-
das Legiones Españolas, iba el otro

incitando las sangrientas esquadras Alemanas a la vista de aquel grãde y nueuo Capitan, a cuya assistẽcia han debido todos, en tã pocos años tantos siglos de vitorias.

Respetò el tiempo su presencia; sossegaronse las elementos; pero aũ que el Sol disculpò con la pacifica serenidad de entõces la enojosa turbacion de antes, no bastò para q̃ en lo breue de aquella tarde cupiessen despues de lo referido mas q̃ algunas carreras al estafermo, y Juquin, las quales repetirè despues con las otras, como todas, de vna campaña, que prosiguida el siguiente dia, y desde mas temprano, con aplauso hasta el Cielo, consiguiò solemnissimo remate, bolviendo a enlazar

zar la accion las mismas dos entradas, y otra de su Alteza el Duque de Lorena, diferenciada en esta forma.

A los mismos trompetas, y timbales del primero dia siguiò vna cõpañia de cinquenta cauallos, cõ su Capitan, èl, y ellos armados con armas de plata, sobre toneletes noguerados, y nacar, con vanderolas en las lanças, de los mismos colores, partidas en dos mitades.

Venian seis lacayos de la misma librea.

Seguian dos pages a cauallo, que traian dos lanças.

Seguian dos Reyes Moros a pie, con ropas largas, de los mismos colores, y coronas de oro, lleuando de el diestro vn cauallo.

Luc-

Luego ocho tambores, y quatro pifanos.

Dos pages con otras dos lanças.

Otros quatro Reyes, que traian del diestro otros dos caualios.

Seis Reyes Moros, en forma de prisioneros.

Luego el Duque de Abrè en la misma ocupacion que el primer dia, y tras èl mouida, escondidamẽte, la fabrica de vn paño, enlosado de jaspes blancos, y negros, con vna gran coluna en medio de jaspe leonado, y blanco, donde venian pẽdientes, en forma de trofeo, todas las pieças de vn arnès, y arriba, sobre la corniſa vltima vn mundo de oro, en que se mostraua puesta en

pie

pie la Fama con vna trompeta, siguiendo a este edificio otra máquina, traida de la misma suerte, que representaua vn gran mõte, el qual discurrian algunos dragones, respirando fuego, y en cuya cumbre, arrimados a vn assiento, que sustentauan con las garras dos leones de oro, venian el Duque de Lorena, el Conde de Santa Mur, el Conde de Ostrat, y Monsiur de Gramon, con casacas blancas sobre vestidos negros, las espadas desnudas, y en las rodelas, que tambien eran blancas, vna letra, que dezia: TODO POR ELLA. Lleuauanles la retaguarda a caualllo Monsiur de Borduissan, y Monsiur de Agricur, armados de punta en blanco, como estuvieron primero.

Assi

Aſsi llegaron en medio de la Plaza, donde tomando cauallos, y retiradas las maquinas, que ſe hizieron por el ſutil ingenio del Arabe, Maeſtro del Autor, ſe empeçò el exercicio, cuya deſtreza, y gala, menos poſsibles para referidas, que para moſtradas, no podràn paſſar ſin agrauio (como ya he dicho) deſde el agrado de los ojos à la curioſidad de los oidos, y aſsi baſtarà q̃ lo preſuma de los ſuceſſos, quiẽ no puede eſperarlo, contentandoſe cõ la noticia delas carreras, y de las ganãcias; pero no de las perdidas; q̃ no he tenido por acertado tomar por mi quenta los enojos de los Iuezes, como tampoco, por importante, la pũtualidad en lo rico de los aliños,

que

q̃ el buen gusto reparará en los colores, y la vulgaridad en lo costoso.

Corrieron, pues, el primer dia los primeros el Conde Picolomini contra Mons de Gramon.

El Principe Tomàs contra el Conde de Santa Mur.

El Marques Gonçaga contra el Conde Ostrat.

Conde de Bossu contra Mons de Gramon.

El Marques Bassompierre contra el Conde Santa Mur.

El Principe de Simay contra el Conde Ostrat.

El Conde de Moqueron contra Mons de Gramon.

Mons de Gramon contra el Principe de Liny.

Co-

Corrieron el segundo dia el Duque de Lorena contra el de Bafsiny.

Mons de Trambles, contra el Conde Ostrat.

Mons de Gramon contra Mons de Saraualle.

El Conde Ostrat contra Monsiur de Somont, todos al faquin, y al estafermo.

Luego corrieron la sortija el Duque de Lorena contra el Conde de Foquembergh.

A las cabeças el Conde de Santa Mur, contra el Conde Vische, y a los mismo los siguientes.

El Principe Tomàs contra el Conde Picolomini.

Su

Su Alteza mismo contra el Cõde de Bossa.

El Conde Ostrat contra Mons de Trambles.

El Principe Tomàs contra el de Simay.

El Duque de Lorena contra el Conde Moqueron.

A la sortija los siguientes.

El Conde de Soquembergh contra Mons de Gramon.

El Duque de Lorena contra el Conde de Bossu, los dos sin cinchas, pretales, gruperas, ni estribos en las sillas.

El Principe Tomàs contra el de Liny.

Ga-

Ganò el Duque de Lorena quatro preseas.

Ganò el Principe Tomàs otras quatro.

Ganò el Conde Picolomini dos.

Ganò el Principe Simay vno.

El Marques Gonçaga vno.

El de Baſſompierre vno.

El Conde de Soquembergh vno.

El de Baſsiny vno.

Mons de Somont vno.

El Conde Viſche vno.

Mons de Gramont quatro.

El Conde Oſtrat dos.

El Conde Santa Mur vno.

No digo el valor de los precios, porque fuera cuydado ciuil hazer mencion del, donde la ganancia era lo-

solo ganar; pero aunque por el cõsiguiente la perdida era solo el perder, contarè, que los pagaua el que los perdia, por si pudo hazer empeño a la rectitud de los Iuezes.

No huvo precio, que no se diesse a las Damas, cõn que todos empeçaron a no tenerle.

Huvo en todas las carreras golpes bien estraños, y feneciòse cada tarde con vna folla alfaquin, en que corriò el Conde Picolomini con dos lanças, vna en cada mano.

Lleuòse el Duque de Lorena la sortija en todas las tres lanças, quãdo corriò sin cinchas; y logrò el Principe Tomàs todos los cinco golpes de las cabeças la primera

vez que las corriò, sucediẽdo otras particularidades, que se pierden de la relacion; y llegando la noche, tomaron hachas, en todas tres quadrillas, todos los de a pie, y de a cauallo, menos los que eran de fiesta; y assi fueron a dar buelta al patio de Palacio, haziendo reuerencia a su Alteza, que ya en èl los saliò a ver, desde donde fueron a passar por su casa de la Reyna Madre, que los aguardò en vna carroza delante de la puerta, donde la saludaron, dando magestuoso fin a fiesta de tanta realidad, teniendole las Carnestolendas con dos festines, de aquellas vltimas noches, vno que diò Don Beltràn de Gueuara a Madama Mussela de Bossu, hermana del Conde

de

de Boffu, y otro e. Duque de Mars a Madama Muffela de Boomon, hermana del Principe de Simay.

Obſeruaciones en el torear.

ANtiguamente era precepto Politico, fino Corteſana ceremonia, el que los Galanes ſe apartaſſen de ſus galanteos, quando la Dama no eſtaua ſola, aunque fueſſe publica la direccion, deſembolui endoſe con mas deſahogo en lo orgulloſo del animo, ò en la ſignificacion de los afectos, dando a entender, no es amor el que no es ciego: y ſiendo accion de garvo no dexar à las Damas haſta que ellas lo dexen, no es empeño; y aſsi podrà

el Galan retirarse, sin que la Dama lo haga duelo, y passeando el terrero, despues de auer cumplido con las ceremonias Cortesanas, que por ser notorias no las repito, no se ha de dar mas que vn passeo à la Plaza, y buscar el toro; y no logrando esta accion, no huir della, sino seguirla; que en los lances, el lograrlos, es dicha; y el proseguirlos, valor. Al toro se ha de ir cara à cara la primera intencion; y al segundo mouimiento, con poco mouimiento del cauallo, podrà herirle cõ gallardia: aduirtiendo, que no se ha de poner el garrochon, aunque passe el toro muy cerca, sin que le acometa. Los socorros se han de hazer con la espada, y primero con garro-

chon;

chon; cõsiderando, que los Caualleros no se valen de la capa; lo vno, por no ser decente; lo otro, porque no es garvoso en las armas valerse de lo menos, quando la espada es lo mas; y aunque no se logre la ocasion, queda bien con auerla sacado.

No està obligado el Cauallero à que herido el caballo forme duelo; antes es mas grandeza mudarle, y proseguir con desenfado.

Observacion es, que estando el toro muy herido, ò recibido lança, ò echadole perros, ningun Cauallero ha de hazer fuerte con èl, porque entonces no es accion generosa executar intereses con vn rendido, siendo la mayor bizarria el

amparar, y fauorecer ; porque es vna paleſtra la Plaza, dõde ſe mueſtra el valor , y ſe acredita la oſſadia.

Y ſucediendo caer en la Plaza, con velozidad ſe leuantarà, buſcãdo al toro; con advertencia, que ſi el toro embiſtiere, debe ſacarla , y herirle, y cumple con el duelo; que aunque dizen otros , que ſi el toro no embiſte, ni ſe apartare , embiſta con èl, ſacando la eſpada, no ſoy de tal opinion; porque ay vnos lances en que es preciſo, que el valor , y la reſolucion obre, y dè ſatisfacion al lance; y no puede quedar la accion mas ayroſa, que es ponerſe delante del toro, en que dà a entender , que le ſobra el valor quien buſca el lan-

ce,

ce. Embeſtir con èl, no es valor, ſino deſeſperacion; y las reſoluciones temerarias, mas tienen de locura, que de valor.

De eſperar los toros a cauallo con lança.

PAra eſperar los toros à cauallo con lança cara à cara, ſe requieren muchas coſas: La primera, eſte muy exercitado, y que ſe haga en cauallo fuerte, y que ſea muy ſeguro, y concertado, y que eſtè acoſtumbrado à acudir à las eſpuelas, aunque tenga pueſtos antojos; y que la lança con que ſe huuiere de hazer ſea grueſſa, y corta, y tenga el hierro ancho, y viuo de

punta, y de buenos fitos; y no se agarrda, ni espere toro, que no sea muy brauo, y determinado, porque con ellos se executa lo mas garboso; advirtiendo, que lo piense bien el que se pone a experimentarlo, por lo mucho que se auentura si se yerra, y por lo poco que se gana el acierto; siendo assi, como es exercicio en que se muestra la determinacion, y industria de los hombres, y estar, como està, tan introducido, que no lo han de dexar de hazer aunque se les pongan mayores inconvenientes, pareceria desayro, y negligencia dexar de dezir todas las particularidades, que para el caso, y efecto conviene, esperando algũ toro en algun rego

zijo,ò fiesta principal,para que parezca mejor lo que hiziere , ha de procurar de no entrar luego en la Plaza con la lança , como otros lo han hecho, obseruando de tenerlo en secreto,poniendose aquel dia disimuladamente en alguna ventana, saliendo de ella quando viere en la Plaza algun toro brauo , lleuando para su execucion muy bien puestas las espuelas,y la capa en la moda ordinaria,y dos moços solamẽte,el vno ha de lleuar delante , y el otro ha de ir con la lança puesto al lado izquierdo del cauallo,porque por alli se dà,y recibe mejor la lança; y si entrando en laPlaza,el toro anduuiere por ella corriendo de vna parte à otra , se podrà ir à po-

per

ner dissimuladamente al lugar, que para aguardarle mas apropósito le pareciere, podrà estar muy quieto, y sossegado, hasta que el toro venga para èl, teniendo ocasion, si el moço que tuviere la lança, y el otro que estè entendiendo en apartar la gente que se le pusiere delante, que quando acertare a venir, gallardee mejor el cauallo, y lo que se hiziere con èl pueda ser de todos mas bien visto: y si al tiempo que saliere el toro estuviere pàrado en medio de la Plaza, y estuviere escombrada, parecerà muy bien, en saliendo, irsa derecho la buelta dèl, lleuando muy gran quenta, y cuydado, aunque se debe hazer con apariencia de descuydo, de pàrar el cauallo, y to-

tomar la lança, en viendole que haze señal de querer partir para èl, y en auiendola tomado, se le han de poner ambos moços junto à las ancas del cauallo, porque el toro le venga mas derecho, y lo quiera mejor, y en tanto que no le acometiere, ha de tener puesto el rostro del cauallo, y el hierro de la lança enfrente de la cara del toro, endereçandola à la parte que declinare, porque por qualquier lugar que venga no le pueda hallar desarmado; y para tener la lança con la fuerça, y firmeza, que en tal caso se requiere, ha de tener puesta la mano en ella junto al ombro, y el codo del braço muy baxo, y arrimado al cuerpo, no afirmando el braço, y

la

la mano hasta el punto que el toro quiera llegar ; porque si antes la apretasse , faltarian los pulsos al mejor tiempo ; y assi en viendo que và à partir el toro para èl, ha de ladear algun tanto el cauallo sobre la mano izquierda , poniendole el hierro de la lança frontero de la cara , para que en abaxando que abaxe la cabeça , se le cargue por entre los ombros, ò por entre el pecho , y la espalda derecha, teniendo mucha quenta al tiempo que le tocare con el hierro de cargar àzia baxo el cuerpo , y la lança para passarlo con ella , antes que se tuerça , ò se hurte , dandole al mismo tiempo con los pies al cauallo, sacando-

dole por el lugar que tiene el roſtro, cargando la lança al ſalir, para poder quebrarla àzia el propio lugar, tomandola, ſino ſe quebrare, por debaxo del miſmo braço, para poderla ſacar, aunque eſtè paſſado con ella.

Y porque algunos toros, que vienẽ ſumamente encaramados haſta llegar al cauallo, que es muy neceſſario tener gran quenta, para no darles con el hierro en la frente, ò para que ellos no desbaraten con los cuernos la lança, ſe leuantarà el hierro arriba, bolviendoſele à poner, y aſſentar de la propia manera al tiẽpo q̃ llegan; y para que no ſe pueda en eſto perder tiẽpo, ni errar el golpe, por cauſa deſu de-

detencion, que se haze en alçar, y baxar el hierro de la lança, se ha de esperar con otra postura, que demas de ser muy segura, para no ser desbaratada con los cuernos, ni la encuẽtrẽ con la cabeça, es sin duda de mas brio, y de mejor parecer; en viendo venir el toro para èl con la cabeça muy alta, y leuantada, se alçarà arriba todo lo que pudiere el braço de la lança, dexando siempre puesto el hierro en derecho de la cara del toro, para que en llegãdo que llegue cerca del caualio, se le ponga, executandolo por vno de los lugares referidos, bolviendo a poner juntamẽte el braço, y la mano, y la lança de la forma, y manera que he repetido: todas las vezes

que

que se huviere de trocar con ella, si acaso por desgracia el toro le sacare la lança de la mano, ò se quebrare sin auer recibido con ella herida, no ha de bolver las espaldas, ni retirarse dèl, sino echar mano a la espada para darle cara à cara con ella; executando las cuchilladas con el mismo mouimiento del toro, que huyendo èl la cara, con auer sacado la espada, cumple.

Otros son de opinion, que se ha de esperar, y aguardar los toros puesto el cauallo contra ellos frente à frente, y cara à cara, aunque se atrauiesse otras turbaciones; y se ha de considerar, que los cauallos al tiempo que parten los toros para ellos, estan mejor, y mas apropo-

si-

ſito algun tanto ladeados, que pueſ
tos muy derechos; porque ſi vn Ca-
uallero al tiempo que el toro vi-
nieſſe tuvieſſe pueſto el cauallo
muy derecho, no le podrà ver ve-
nir tan deſcubierto, ni le podrà po-
ner la lança por tan buen lugar co-
mo ſi eſtuvieſſe vn poco ladeado ſo
bre la mano izquierda, porque el
cuello, y cabeça del cauallo ſervi-
ria de eſtorvo; y ſiendo la lança cõ
que ſe ha de aguardar neceſſariamen-
te corta, eſtando con ella pueſ-
to el cauallo muy derecho, de ne-
ceſsidad ha de ſalir el cabo de la lã-
ça junto al roſtro del cauallo, y no
ſaliendo ſino muy corta parte, y
auiendole de dar con ella al toro
por entre los braços, ò por el en-
cuen-

cuento de la espalda derecha: tocandole con el hierro en qualquiera destas partes, se desarmaria el toro en el rostro del cauallo, y es contingẽte el cerrar de manera que sin auer recibido daño de la lança atropellasse peligrosamente al Cauallero. Y no es acaso, que al tiempo que le tocassen con el hierro acertar a salir por la parte izquierda, y sacarle la lança de la mano, ò darle con ella al salir al cauallo en la cara, ò en los tiros del freno; y qualquiera de las dos no es pequeño inconveniente: porque se ha de obseruar el no tener puesto el cauallo muy derecho al partir del toro, sino vn poco ladeado, de forma, q̃ quede la lança algun tanto aparta-

da del roſtro, y cuello del cauallo; porque entrando el toro por ella, no ay coſa que le pueda impedir el meterſe vna broça de la lança por el cuerpo antes que llegue à tocar al cauallo; y es euidente, que en eſta diſpoſicion ſe puede ſalir mejor del toro, ſacando el cauallo por ſu lugar donde eſtà pueſto el roſtro: y no acudiendo à los pies, ni ſalir adelante, podrà hurtar el cuerpo al toro, boluiẽdo el cauallo ſobre la mano derecha; porque con ſolo hazer eſto al tiẽpo que paſſare, no ſe puede herir, ni encontrar, por que en eſta poſtura ſe les puede dar muy biẽ a los toros por el encuentro de entre el pecho, y la eſpalda derecha, que es el lugar donde mejor ſe les pue-

puede acertar, q̃ cargãdose sobre el golpe se hieren mas, y resurtiendo para fuera del golpe de la herida, quedarà el que se la diesse con menos riesgo, y peligro; considerando, q̃ no se ha de atribuir al Cauallero por defecto el poner el cauallo vn poco atrauesado, sino calificarle por muy diestro.

Las lanças mas vtiles, y de prouecho para el esperar de los toros, son las del fresno; porque lo q̃ mas se estima en este genero de torear, es dar lançadas, que passen los toros de parte a parte. y ro se puede sino con estas executar mejor, por contener en si pelo, y fuerça: y para que no rompan con dificultad, se les ha de dar a tres, y a quatro pal-

mos de hierro dos, ò tres asserraduras al soslayo, muy sutiles, las quales han de estar en contrario vnas de otras, y cubiertas con cera; las de pino, se suelen quebrar en el ayre, y el Cauallero que las saca no lleua mucha seguridad, porque en tocandoles con ellas a los toros en qualquier parte, las suelen romper, y quebrar con el menor mouimiento del cuerpo, y por ser tan ligeras, como son, haze muy poco golpe, y en poniendoles vn hierro pesado cabecean, y no se ponen en la mano con el asiento, firmeza, y igualdad que se ponen las de fresno.

Los hierros de las lanças se les ha de poner a los toros quando en-

tra-

traren los filos atraueſſados, porque dandoles aſsi con ellos por entre los braços, no podràn dexar de hazer mucho efecto, aunque para podellos paſſar de parte a parte, es mejor que vayan los filos derechos; y para poder hazer ambos efectos, ni ſe han de poner muy derechos, ni del todo atraueſſados.

Y conſiderando, que no es bien omitir la advertencia del remedio quando los caualos ſe vienen a alcançar con los pies en las manos al tiempo del correr, y de el pàrar, por meter demaſiadamente los pies, y no traer en ellos, ni en las manos aquel concierto, y orden que ſe neceſsita, ſuele ſuceder por

ocaſion de no eſtar herrados con el acierto neceſſario; y es conveniente el buſcar perſona que les ſepa poner las herraduras, de manera que no ſe trauen, ni alcancen, teniendo cuenta con los callos de las manos, y con las lumbres de los pies, moſtrandoles, ſobre todo, a que ſepan tener al tiempo del correr, y del pàrar gran concierto, y orden en el meter de los pies, y leuantar de las manos; el remedio es, traerlos dos, ò tres meſes al trote, y algunas vezes al galope, ſin que corran la carrera haſta que eſten habituados; y no es menos conueniente el paſſearlos, y que troten de traues por los ſurcos de vn barbecho, trayendolos por èl cueſta abaxo, y cueſta

arri-

arriba; y en particular, por parte donde huviere muchas piedras, gruessas, chicas, y medianas.

Y por parecerme ocasiõ no muy violenta, he de publicar la rota del exercito de Francia, y Vveymareses, por las Magestades Cesarea, y Catolica, y Duque de Babiera, sucedida junto a la Ciudad TVLINGVEN, cerca de las fuentes del nacimiento de el Danubio en 24. de Nouiembre de 1643. donde el gran Duque de Lorena, reconociendo que estaua desherrado el caballo, por secreto, que le comunicò el Arabe, mi Maestro, supliò su defecto, cuyo sucesso es como se sigue.

Auiendo sabido el Marques de Tordelaguna, que el Conde Gue-

briant con los Franceses, y Veimareses, se engrossauan para passar el Rin, y el Danubio, y alojarse en Sueuia, y Babiera, mandando encaminar a su defensa dos mil cauallos, y dos mil infantes, por Don Iuan de Viuero, con orden expressa, que estuviessen las del Duque de Lorena, el qual en 16. de Noviembre, auiẽdo juntado las tropas marchò con todo el exercito a Balinguen, tres leguas de la Villa de Root Vvail, sitiada por el enemigo, con intencion de socorrerla; pero auiẽdose aconsejado con los Generales, se hallò cõvenia esperar al Cõde de Hatzfelt, que estaua cerca cõ vn refresco de tres mil infantes, y mil cauallos; y el enemigo ocupò la

Vi-

Villa en 19. de Nouiembre, y el Cõde de Guebriant quedò en ella para curarse de la herida, de que muriò; y a esta causa mandaua su exercito el Conde de Rauzau, Teniente General, y encaminaua al Danubio, para entrar en Babiera: y teniendo auiso el Gran Soldado; quien puede ser, sino el Duque de Lorena? resolviò de seguir el mismo camino, fingiendo vna retirada en Babiera, para defender aquel Pais, con que el enemigo se assegurò; y sin mas cautela se alojò en la orilla de el Danubio, junto a Dutlinghen, en 23. de Nouiembre, y el Duque de Lorena a Noblin, mas abaxo, auiendo llegado el Conde de Hatz, que re-

reſolviò entre los Generales de ir al enemigo en veinte y quatro, como ſe hizo, y con reſolucion diò orden el Duque de Lorena, que el bagaje que quedaſſe en el quartel de las tropas efectiuas, ſe hallaſſen todas en la plaza de armas, donde ſe contaron los hombres de pelea, y ſe puſieron en batalla, lleuando el Conde Hatzfelt el cuerno derecho de la vanguardia, y el Mariſcal el izquierdo, ſu Alteza el Duque de Lorena, como General, el Baron Juan de Vvet guiaua las tropas. En eſta orden llegaron à media legua de Dutlinghē, dōde de algunos priſioneros ſupieron, que los Generales de el Exercito enemigo eſtauan juntos en Dutlinghen muy deſcuida-

dados, y sin tener auiso, ni sospecha de la marcha; y auiendose enterado su Alteza el Duque de Lorena del caso, hizo doblar el passo, y a las tres de la tarde diò sobre el quartel principal del enemigo, y sin resistencia alguna se lleuaron la artilleria, que tenian fuera de el lugar con poca guarda; incontinente parte de la caualleria passò el rio, cercaron el lugar, y en la plaza de armas del enemigo hizieron sus esquadrones, el enemigo se hallò cortado, los Generales sin soldados, cabeças sin manos, y manos sin armas, no pudiendo dar ordenes, ni auisos a los demas de su exercito, ni recibir socorro dellos. El General Roose, que estaua cerca, al ruido

do de los tiros, que los Imperiales disparauan cõ su misma artilleria, tocò al arma, y con doze esquadrones se presentò delante de Dutlinghen; mas el Conde Hatzfelt le recibiò de tal suerte, que le obligò a bolver las espaldas, y huyendo, con la obscuridad de la noche, dexò su Infanteria, y bagaje a discrecion del dicho Hatzfelt.

El Exercito Imperial, con todos los frios, y nieues que hazia, quedò toda la noche en armas, batiendo al enemigo con su propia artilleria, y parte dellos fueron a Muchein, y Meringhen, donde estaua Vitry con siete Regimientos, los quales se rindieron a discrecion de los Imperiales.

Por

Por la mañana, a 25. de Nouiembre se rindiò la Ciudad de Lutlinghen, y los Generales, con la flor de de Francia, como ellos publican, quedaron prisioneros; lo demàs del exercito enemigo, que estaua alojado en otras partes, deshizierõ, prédieron, y mataron el Coronel Sporek Conde de Hatzfelt, Iuan de Vvert, y los Croates, y en particular ocho Croates: traxeron presos 380. Franceses, muertos de frios, y hambre; los muertos del enemigo no se pudieron cõtar, porque a muchos dellos cubriò la nieue.

Pereciò en esta ocasion todo el Regimiento del Cardenal Mazarini, que era de dos mil hombres, y no escapò mas de vn Capitan;

asimismo pereciò todo el Regimiento de la Reyna, y las Compañias de la Guardia; no me admira, porque estaua formada, y llena de Caualleros reformados, y en la ocasion no buelven las espaldas los que por honor de su punto adquieren puestos; si fuera de soldados rasos, como enemigos pretenden, no huuieran muerto, todos los mas se huuieran escapado.

Perdiò el enemigo toda la artilleria, y bagaje, con cien mil escudos, que era la paga del exercito de vn mes: algunos tendràn esto a fabula, porque piensan, que los soldados no son dignos de que los paguen, y 150. escudos en joyas, y plata labrada.

Des-

Deſpues de eſta vitoria ſitiaron los Imperiales a Root Vveil, y la tomaron en tres de Diziembre el Conde Guebrian Mariſcal de Francia, y General deſte exercito, con gran numero de Franceſes, que murieron: los q̃ eſcaparõ la muerte, quedaron priſioneros, y cõ ellos el Gouernador de la Plaza, vno de los Duques de Vvirtemberg; dos Regimientos de Vveimareſes, que auia dentro ſe puſieron al ſueldo de la Mageſtad Ceſarea, y en tan breue tiempo ſe deſtruyò vn exercito tan poderoſiſsimo de enemigos.

Hizoſe quenta de diez y ſiete Regimientos, que intrepidamente eſcaparon mil hõbres; y eſto ha ſi-

do

do por la primera vez que los Francefes han llegado al Danubio.

Presos en la rota de Dutlinguen.

El Conde Razau, Teniente General, que mãdaua el exercito. Los Mariscales.

El Baron de Sirol. El Marques de Noermentier. El Marques de Maugiron. El Sargento General Scherabecq. El General Ochem.

Los Coroneles Chambre, Foleuile, Colhas, Nothaft, vn Coronel Escocès, Brial Boisdauid, el Marques de Sant German, Monsiur de Beltes, el Auditor General con los Iuezes, el Prebost con sus Ministros, el Marques de Vitry con dos hi-

hijos, y 400. Caualleros, el Presidente de Guerra de Soldados ordinarios; lleuaron presos seis mil a Tubinguen; quedaron presas tambien las mugeres de los Generales; su Alteza las hizo cõboyar a Hohembriel, que era Plaza de el enemigo.

Mucho se sintiò esta rota en Paris, por auer sido tan grande, y sin perdida alguna de los Imperiales, creciendo su exercito cinco, ò seis mil hombres. Vitoriosos pudieron intentar otra faccion, sin tener resistencia. Temieron los Franceses, que los Gouernadores de las Plazas de Brisac, Beinfelt, Reinsfelt, Vberlinghẽ, y otras, no se ajustassen con su Magestad Cesarea, por ser Ale-

nes; por cuya causa, embiaron dinero, y letras, para contentar los de su vando.

El Duque de Orliens, y el Cardenal Mazarini leuantaron con esta ocasion gente.

En este sucesso se le desherrò al cauallo las dos manos, a su Alteza el Duque de Lorena, y por secreto, comunicado del Arabe, mandò buscar vnas malvas, y la raiz dellas, hizo que vn criado frotasse bien todo el casco, y todas las dos manos; y fue de tanta vtilidad, que obrò sin que se echassen menos las herraduras, endureciendose aquella parte en tanta manera, que fue necessario para herrarle despues limpiarle de la dureza que auia criado en

vna

vna tan breue distancia.

Los fundamẽtos, y razones que tuuo su Alteza el Duque de Lorena, fueron de gran soldado; pues el señor de Hierges, en el año 1574. entrando en la Isla de Bolmel, con algun numero de Infanteria, y Caualleria, para talar los granos; y teniendo auiso de la venida del enemigo, con dos mil Infantes, y seiscientos cauallos bolviò a passar el Mossa, àzia Brabante, no teniendo por conveniente esperarlo; y de alli, con la mayor parte de su gente, hizo punta la buelta de Nimega: el enemigo hizo alto orillas del Village de Driel. En esta ocasion, el Capitan Nicolas Basta, que Capitan de Cauallos estaua de presidio

en Bolduque, imaginando, que por la retirada del señor de Hierges, no estaria el enemigo en Driel con la vigilancia que convendria, se resoluiò de passar la Mossa la noche siguiente, y probar la fortuna, cogiò quinientos Infantes Balones, que auian quedado en el contorno de Bolduque, y trecientos Alemanes de aquel presidio, ademas de su Cõpañia, passò el rio puesto el Sol, y marchando despues de la media noche con la Compañia de Cauallos de vanguardia hallò dos centinelas a cauallo, de lasquales matò la vna, y cargò a la otra, con tal presteza, que juntamente se entrò con ella en el Village: Causò tal terror, y espanto, como cosa no pensada, en el ene-

migo, que se puso en desorden, y sobreuiniendo la Infanteria, fue facil ponerlo en total fuga, cõ muerte de la mayor parte, y perdida casi de toda la Caualleria, y de algunas piezas de campaña, que conduxeron dentro de Bolduque. Las acciones Militares no prouienen de ciencia infusa, que piensan algunos que la dàn a los sugetos que eligen, siendo assi, que son sus glorias adquiridas con la experiencia, y el estudio.

De como podrà defenderse el Caualleró auiendo perdido la lança, echando mano a la espada.

POdrà suceder, que peleando con lanças, y adargas perder la lança, quebrandose, ò cayendose de la mano, sucediendo assi: Perdida la lança, sin hazer ningun sentimiento, y con dissimulacion, observando el ayre, y garbo, echarà mano a la espada, y alçando el braço, la pondrà atrauessada sobre la cabeça, para que mejor defvie con ella las lançadas que el contrario le tirare; y por mas seguro tendrà con la espada esperar los golpes por el lado derecho, que al izquier-

quierdo, es al contrario de lo que se ha de hazer llevando la lança, y es que esperando los golpes del contrario por la parte de la adarga, no tiene tan seguro su caballo, ni puede ofender con la espada al contrario, sino venturosamente defenderse, porque ya que se adargue el Caballero por aquel lado, no alcança à cõ la espada a desviar las lançadas que le tiraren al caballo, como lo puede hazer por el lado derecho, cortando de tajo, y de reues, desviando las heridas que a el, y a su caballo le tiraren cõ mas desenboltura, que no ir desviando sobre el otro ombro, que es ir muy atado.

Advertencia de cortar la lança al contrario, lleuando espada.

DEseando cortar la lança al contrario, ha de lleuar vna espada algo ancha, como se suele lleuar a auallo para semejantes efectos, y vaya sobre el contrario, descubriendole el lado derecho, y lleuando la espada vñas arriba, baxa la mano delante del arçon, de manera, que lleue la punta de la espada a vn lado, frontero del oido del cauallo, algo desviado, y en esta postura vaya llamando al contrario, y assi como le acometiere la lançada, desviesela de reves vñas arri-

arriba àzia la anca del cauallo, y en ſegundando con otra herida, deſcargue ſobre èl, rebolviendo la eſpada por encima de la cabeça, con toda la fuerça que pudiere, cortãdo la lança de reuès vñas abaxo, ſaçando a toda furia el cauallo. Solicitando dar al contrario vna cuchillada en la cabeça, ha de lleuar la eſpada la punta baxa, dexando colgar el braço vñas abaxo, atrauesando los filos, de manera, que no dieſſe la eſpada en el eſtriuo algun golpe de llano, y no de filo; y lleuando eſta poſtura, ſiga al contrario, con ſoſſegado tropel del cauallo, y cogiendole la anca del cauallo al contrario, ponga las piernas al ſuyo, y de con preſteza ſobre èl, por la par-

parte de la adarga a herirle, lleuando la espada en la forma referida, desvie la lançada àzia delante con el filo delantero, lleuando la lança por delante, abrigandose con el contrario, rebuelva la espada por encima de la cabeça de mandoble, y descargue el golpe de tajo, y hallandole algo desviado para hazer el golpe, no perdiendo ocasion, descargue con la cuchillada por el anca del caballo, cortandole las piernas de tajo; y si en este sucesso el contrario se arrojare à un lado, cubriendose con la adarga, y se hallare con el golpe mas delantero, execute la cuchillada, cortandole las dos riendas al caballo, advirtiendo, que la disposicion, y garbo

sea

sea con tanto brio, que no se pierda tiempo.

Estilo, y forma de jugar a las cañas.

Siendo el juego de las cañas, como es, el mas principal regozijo de todos los que se hazen a caballo, conviene que se haga con tal disposicion, y garbo, que se dilate el aplauso. Lo primero, es repartir las quadrillas, y señalar los quadrilleros, entremetiendo los muy diestros con los que no lo fueren, y señalando por quadrilleros a los mas suficientes, y practicos, no por honrarlos mas q̃ a los otros, sino porq̃ mejor se entienda, y acierte, y dicho el juego de 6. quadrillas, será mas prin-

principal, y acertado que de quatro, hà de lleuar cada vna de las quadrillas su librea de marlotas, ò casacas Moriscas, con capellares, y turbantes, que se adornaràn en la cabeça con algunas bueltas bien prestas de toca muy delgada; los capellares han de ir bien metidos en los braços, y bien assidos, y apitados en el ombro izquierdo de cada vno, porque no se han de quitar del braço en todo el tiempo que durare el regozijo; considerando, que la plaza ha de estar limpia, y llana, que no tenga polvo, piedras, hoyos, ni barrancos. Juntaràn se todos los jugadores el dia de la fiesta, siendo hora de hazer el regozijo, aderezados, y a caballo, en el lugar se-

señalado, porque de aquel sitio han de partir de dos en dos, por la orden que han de entrar la buelta de la plaza, lleuando delante de si todos los caualllos necessarios de diestro, y las demas personas que lleuaren las cosas necessarias han de ir delante los atabales, y trompetas, y vestidos de la misma librea, tocando, assi en la entrada que se hiziere, como en todo el otro tiempo que durare el juego de cañas; y las demas carreras, y escaramuzas que se cõtinuaren, iràn dos Caualleros, para la direccion, solicitando desocupar la gẽte que embarazasse para executar la entrada, guardando la forma, y orden siguiente.

Que se advierta, assi en el juego,

co-

como en la entrada, de no hazer ruído, ni hablar; aunque en la entrada se puede entrar, diziendo, aparta aparta, afuera afuera; y en el juego, Santiago, y a ellos.

Que todos entren de dos en dos, assi como vienen, y partan, y corrã pàrando juntos, y muy iguales.

Que estando la calle por donde se hiziere la entrada muy derecha de la plaza, partan todos corriendo del puesto dẽtro della, de tal manera, q̃ no pueda ser visto ninguno primero de la gente q̃ estuviere en la plaza. Que no partan los q̃ quedan hasta q̃ los q̃ entraron vayã parãdo porq̃ se escusen algunos incõueniẽtes, y se dilate mas la entrada, y puedã ser todos en ella mas biẽ vistos.

Que

Que todos los de cada quadrilla metan las lanças de vna manera, sin que difieran ninguna cosa en la postura dellas, el vno del otro.

Los primeros hasta los postreros, lleguen todos corriendo, hasta llegar al cabo de la carrera.

Que se vaya apartãdo cada quadrilla, assi como fuere llegãdo, por que todos puedan llegar a pàrar a vn propio termino, y lugar.

Que se pongan todas las quadrillas vnas tras otras, como fuerẽ entrando, para q̃ en acabando de entrar, corran todos juntos, a manera de esquadron, dos, ò tres vezes, por el mismo lugar q̃ entraron, lleuãdo tãbiẽ en estas carreras, cada quadrilla las lãças de la postura, y forma q̃ las metieron.

Que

Que tengan todos quenta al pàrar, y rebolver de poner las lanças, demanera que no ſe ofendan, ni rebuelvan vnas con otras.

Que en acabando las dichas carreras tomen todos ſus cañas, y adargas, y ſe aparte cada quadrilla al lugar, y pueſto que le tocare.

Y ſi pareciere hazer otra entrada por termino diferente, ſe podrà hazer en eſta forma: Entrar cada vno de los dos pueſtos por ſu parte, ſiendo la plaza de quatro ceras, haziendo cada vno por todas ellas ſu entrada particular, corriendo, y parando todos de dos en dos en cada vna dellas, viniendo a acabar la poſtrera carrera ala parte, y lugar donde ſe quedaren, para executar

el

el juego, porque sin apartarse del puedan tomar todos sus cañas, y adargas en el interin q̃ el otro puesto haze su entrada, en la misma forma por todas ellas. Acabando la postrera carrera, en el lugar que le huviere cabido quedar, porque todos puedan luego, sin andar cruzando de vna parte a otra, tomar sus cañas, y adargas, y començar à jugar.

Y por ser con veniente, y necessario para la perfeccion, y decoro del juego de cañas, que sepan los jugadores como han de meter las lanças, no he de omitir el dezir algunas maneras como se han de meter para cada quadrilla, vsando de la q̃ mejor pareciere, y mas ayrosa.

Para el adorno, y luzimiento hã de leuar puestas sus veletas, y cordones, y guarneçidas de franjas, y borlas de las propias colores que fuere la librea, las quales se han de lleuar, para su introducion, en esta forma.

La primera obseruaciõ serà, lleuandolas puestas, al entrar en los ombros, y al partir; y al partir se baxarà, hasta ponerlas de encuentro debaxo del braço, bolviedolas a leuantar, y bolver sobre la mano al tiempo que se pàrare, baxando algun tanto los hierros, bolviendolos à leuantar, como los cauallos fueren pàrando.

Aunque los hierros, al tiempo de parar, son de parecer otros, no

se

se deben leuantar demasiado, sino fuesse auiendo Caualleros delante; porque lo mas perfecto, y que mejor parece en el pàrar, es poner las lanças en los postreros transitos, casi tan iguales de los hierros, como de lo demàs.

La segunda serà, teniendo las lanças al partir puestas de encuentro debaxo los braços, saliendo los hierros por entre los oidos de los caullos, lleuandolas assi toda la carrera hasta que quieran pàrar, que se han de leuantar, y bolver sobre las manos, poniedo los hierros por cima de las orejas derechas de los caullos.

La tercera serà, teniedolas puestas, antes que partan, junto à la cin-

tura,y ponerlas en partiendo frente de los oidos,lleuãdolas en aquel lugar toda la carrera,hasta el tiempo que quieran pàrar,que se hã de baxar,leuãtar,y bolver sobre la manos, poniédolas en su lugar en el interin q̃ los cauallos fuerẽ pàrando.

La quarta,es partir con las lanças puestas de encuentro debaxo de los braços,leuantandolas en corriendo tan de espacio, y medidamente,que las vengan à tener buel tas,y puestas en su lugar al tiempo que quieran pàrar.

La quinta, teniendo puestas al partir las lanças en las manos vñas arriba, con los braços baxos, y arrimados al cuerpo, como ellas se caen, y tendidas al hilo de

los

los caualios, leuantadolas en esta forma por toda la carrera, hasta tenerlas al tiempo que quieran pàrar frente de los oidos.

La sexta, serà partir con las lanças en los ombros, los hierros siempre delante, poniendolas, en partiẽdo, con los braços quadrados frente de los oidos, yendolas blandeando assi quando fueren corriendo, como quando fueren pàrando.

La manera como se han de blandear ha de ser, que al correr las han de ir blandeando de arriba abaxo, y al pàrar meneandolas de dentro para fuera: y en auiendo acabado qualquiera de las entradas referidas, las quales se han de hazer lleuando cada quadrilla las lanças de di-

diferente postura, dexandolas de las manos, y embraçar las adargas, metiendo bien los braços por ambas manijas, dandose muchas buel-tas a la muñeca con la correa que tienen pendiente, ò metiendolas por detràs de los coginejos, para poderlas tener mas firmes, tomando sus cañas, que han de tener muy bien aderezadas, para poder vsar mejor dellas, poniendose en el puesto de manera, que no se estorven, ni impidan los vnos à los otros, teniendo los caualos algun tanto ladeados sobre la mano derecha, y puestos los braços de suerte, que salgan las puntas de las cañas por el rostro de los caualos, porque estando de esta manera se podràn me-

mejor defender con las adargas de las cañas que les tiraren los contrarios, y podràn rebatir, y desviàr cõ las suyas, las que vinieren à dar en las caras de sus cauallos; y estando assi, començaràn a jugar, guardando en toda forma, la orden, y manera siguiente.

Que la primera quadrilla que saliere sea la que estuviere à la mano izquierda del puesto que le cocare començar; y que la que le huuiere de responder sea assimismo la que estuviere a la mano izquierda del puesto contrario.

Que en auiendo salido la vna, y respondido la otra, los que estuvieren junto à ellas se pongan, y mejoren en el propio lugar, porque to-

dos han de salir, y responder por aquel mismo lugar.

Todos los de cada quadrilla procuren de salir, y resolver siempre muy iguales, procurando de llegar cada vez à desembarazar cerca del puesto contrario; porque ninguna cosa se puede hazer en todo el juego mas acertada, ni de mejor parecer, que dexar bien rebolver, y llegar todos juntos à desembarazar en los contrarios al tiempo que quisieren llegar a su puesto.

Que en desembarazando cada quadrilla buelva toda junta à ponerse à la mano derecha del propio puesto, porque assi la del vn puesto, como las del otro han de salir siem-

ſiempre por la mano izquierda, y bolver ſobre la mano derecha.

Auiendo tirado las cañas, truequen las riendas à la otra mano, y buelvan los caualłos ſobre ella, rebolviendo juntamente los cuerpos, y las adargas àzia los contrarios.

Y al tiempo que fueren rebueltos, lleuen los cuerpos derechos, y las adargas muy bien pueſtas junto à ellos, y las caras del todo deſcubiertas; porque no ſe han de cubrir ſino fuere quando no ſe pudiere hazer otra coſa.

Quando ſe cubrieren, lo hagan de manera, que no deſarrimen las adargas del cuerpo, ni las aparten de ſu lugar, baxando bien las cabe-

gas àzia abaxo, y subiendo las adargas algun tanto àzia arriba.

Enanchandose vna vez cubierto, no se han de descubrir mas; porque mas peligro seria descubrirse, auiendose cubierto, que irse descubiertos siempre.

Que si anduviere el juego muy trauado, y rebuelto no se descubra ninguno en llegando al puesto hasta que aya salido la quadrilla que les ha de responder; porque ay algunos, que enviendo ir cubiertos à los que se les reciran, se van trás ellos, y se quedan atrás de todos, de industria, para tirarles al puesto.

Si los que vinieren detrás emparejaren sobre el lado derecho, que-

rien-

riendoles tomar el trauès, rebuelu-uan àzia ellos, todo lo que pudieren los cuerpos, y las adargas, derribandose, para poderse mejor cubrir antes sobre el arçon delãtero, que sobre el trasero.

Hase de tener muy gran quenta en todas las entradas, y salidas que hizieren de no encontrarse vnos cõ otros, ni de quedarse ninguno en el puesto, ni de salir, ni rebolver fuera de tiempo, ni de hazer cosa que sea acelerada.

Que ninguno tire à otro cara à cara, ni de reuès, ni de trauès, sino fuere à Cauallero rebuelto, ò al puesto, porque serà reparado en el sentido de no entenderlo.

En acabando de hazer el juego, an-

ande cada quadrilla por ſu parte de dos en dos, ò toda junta en hilera, dando carreras por la plaza, ò tirando cañas por alto; y ſi anduuiere cada vna en ſu lugar, parecerà mejor.

En entrando Caualleros a meter paz, ninguno ſalga à tirar mas cañas; porque donde conviene q̃ aya tanta orden, parece mal qualquiera mouimiento ſin deſorden.

Al cabo del regozijo anden ambos pueſtos, ò cada vno de por ſi, en los galopés, de dos en dos, ò de vno en vno, con cañas, ò con lãças, ò con lanças, y adargas, haziendo contornos, y quadrados por toda la plaza; y executandolo de dos en dos, podràn los delanteros, quando

do les pareciere, rebolver a vn mismo tiempo, cada vno por su parte, siguiendoles los demas, de vno en vno, sin perder el hilo, por las propias pisadas, hasta que se buelvan à juntar de dos en dos, como andauan primero; porque auiendo estas mudanças, y diferencias, parecerán bien; y siendo executado con desemboltura, y destreza de los Caualleros, y proporcionada postura de lanças, y adargas, y guardando el orden conueniente, serà publico lo hermoso con lo gallardo.

Debe considerarse, que auiendo de jugar à las cañas, es medio conueniente ensayarse por esta orden; primero en el campo tres, òquatro ve-

vezes, en presencia de los Caualleros, que han de lleuar con direcció tan ajustada, que no passen de sus preceptos; siendo esta vna preuencion mas necessaria que todas las demas galas, gastos, y curiosidades que para la fiesta se pueden disponer.

Para poder tirar muy diestramente las cañas con aviento, es muy necessario el vso, y exercicio; y siendo cosa que en los regozijos se acostumbra, teniendose por habilidad executandose bien.

Las cañas grandes se han de tostar, y aderezar demanera, que queden muy limpias, derechas, y ligeras; y el aviento con que las han de tirar ha de tener dos palmos de lar-

largo, el qual se podrà poner en el vn dedo, ò en los dos, ò en la mu-ñeca: hase de dar cõ èl à la cãa dos buelta al rededor, porque cõ ellas saldrà bien, quedando la cãa puesta en la mano. Despues que tuuiere puesto el aniento tan igual, y tan a peso, como si estuviera puesta sin èl, han de partir a correr con las cañas, llenandolas puestas del encuentro debaxo del braço toda la carrera, tan iguales de la punta como del cuento, facandolas al tiempo que las echaren, dando con ellas vna buelta en redondo por encima de la cabeça, derribandose bie àzia atràs, para poderlas mejor echar, teniendo quenta quando las echaren de quedar firmes en la silla, por

que

que ſi el cauallo ſe reparare, ò torciere, no ſe les vaya el cuerpo adelante; ni ſe meta el pie en los eſtriuos, porq̃ qualquiera coſa de eſtas cauſaria gran deſorden, y fealdad.

Las cañas pequeñas quieren ſer muy eſpeſas de cañutos, y muy ſacadas de detràs, y de haſta ſeis palmos de largo, poco mas, ò menos; han de eſtar muy toſtadas, limpias, y derechas, y tener cada vna el cañuto delantero lleno de arena menuda, ù de yeſo cernido quaxado: Hanlas de meter algun dia, ò noche en el agua, atadas por dos, ò tres partes, para que eſtèn peſadas: para echarſe mejor el amiento con que ſe han de tirar ha de ſer muy delgado, y de haſta palmo, y medio

de

de largo, hase de poner en la caña con sola vna buelta, y ha de quedar muy apretado, y tirante en ella, casi rodeado con media buelta; hanse de lleuar puestas en la mano, muy tanteadas, y muy iguales, porque al tiempo del echar no salgan baxas, ni muy altas, sino demanera que vayan rompiendo el ayre puedense tirrar corriendo de vno en vno, ù de dos en dos, ò toda la quadrilla junta, y se lleuaràn en vna de dos posturas. La vna es, lleuando puesta la mano sobre el muslo, demanera que salga el cabo de la caña por mitad de la rodilla, ò atrauessada sobre la cerviz del cauallo. La otra es, lleuando el braço arrimado al cuerpo, como èl se cae,

por detràs del muslo, puesta la pũta de la caña àzia baxo, demanera que vaya bien arrimada a la hijada del cauallo, de donde las han de sacar, rodeando bien el braço por encima de la cabeça, derribandose a vn tiempo àzia tràs, torciendo el cuerpo todo lo que se pudiere, para poderlas mejor echar, procurando el quedar en aquel tiempo muy firmes, y bien puestos en la silla.

Combatir a cauallo con lanças, y adargas.

AVnque no se puede expressar todas las particularidades, que para esta materia de batalla se requieren saber, por consistir muchas

chas dellas en la suficiencia del caballo, y ventaja de las armas ; y en otros casos que sobreuienen en semejante empressa, en que no se puede dar todos los preceptos, ni hazer la preuencion particular, por consistir tambien en la vista, valor, y ossadia del que lo executa ; y sin dexar, ni omitir ninguna de las que he podido alcançar, assi para su defensa, como para ofensa de su enemigo : y en el presupuesto de que dos Caualleros peleen con lança, y adarga, podràn tomar las adargas de vna de dos maneras ; la vna es, metiendo el braço por la primera manija, tomando la otra con la mano de la rienda ; la otra es, metiendo el braço por ambas manijas,

embraçandoſe bien el adarga, de manera que quede la mano libre con ſola la rienda. En la primera manera ay mas diſpoſicion para poder aprouecharſe, y poner mejor el adarga en el lugar que ſea de ſu voluntad; y en la ſegunda mas ſoltura en la mano de la rienda, para poder con ella gouernar mejor el cauallo: y en eſta conſideracion puede cada vno vſar de la que mejor le pareciere; porque muchas coſas ſe executan con mas gallardia, dexandolas al efecto de la voluntad.

Las lanças han de traer ſiempre terciadas, y altas, y pueſtas ſobre la mano, porque para herir, y reparar, es la mejor, y mas cierta poſ-

postura de todas. No se han de enristrar, ni baxar, sino fuere para encontrar a su enemigo: y porque en esta materia de batalla se puede combatir de dos maneras, assi como es encontrandose el vno con el otro, bolviendose a encontrar luego en passando, ò andando cada vno por su parte, procurando en las bueltas que dieren de herirse de revès, ù de través, dirè lo que en lo vno, y en lo otro a cada vno le conviene hazer, para poder señalarse con mas garbo que el otro; advirtiendo que el que quisiere tener ventaja en los encuentros, ha de procurar de ir muy bien armado, y traer fuerte, y muy determinado ca-

uallo. Y el que la quisiere tener en las bueltas, hade procurar de lleuar muy diestro, y muy ligero cauallo; obseruando generalmente, que ha de procurar cada vno al tiẽpo que se vinieren a encontrar, de passar el vno al otro por el lado de la adarga, y de bolver el cauallo en passando sobre ella, para poder bolver mas presto sobre el enemigo, y poderlo ofender con mas desemboltura, y ventaja, teniendo cada vno quenta en partiendo de mirar, si el otro viene con la lança leuantada, de recibirlo con la lança enristrada: y assi por el contrario. Y para mayor cautela, se puede partir tambien con la lança leuantada, enristrandola al tiempo que se quisieren

juntar, tomandola con ambas manos, para poder hazer mas efecto con ella, alargandola, porque pueda llegar primero. Y si acaso partiere con la lança enristrada, aunque para lo vno, y lo otro se puede hazer vn mismo reparo, le ha de salir a recibir con la lança leuantada, poniendola al tiempo que quiere llegar cerca firme en el ombro, rebatiendo, y hiriendole con ella al passar, echado el cuerpo al contrario, de donde le hiziere el reparo, ò poner la mano de la rienda assimismo en la delantera de la lança, encaminando el caualllo a que salga sobre la mano derecha del enemigo, rebatiendole su lança con la propia delantera, dandole al passar con la par-

te del cuento vn gran golpe en la cabeça, ò en la cara con ella; porque dando assi con ambas manos, y con la fuerça del cauallo, aunque sea sobre el adarga, no podrà dexar de hazerle mucho daño, y ofensa: y en quanto al andar en las bueltas procurando de herirse de revès, ò de través, trayendo el cauallo sobre la vna mano, ò sobre la otra, assi en rueda, como en otra forma, puesta la lança alta sobre la mano, ò asida por el cuento con ambas manos, se ha de tener esta quenta, de andar cada vno de la forma, y manera que anduviere su contrario, procurando de traer puesto el hierro enfrente de donde el anduuiere, y la lança asida con ambas

manos, porque por qualquiera parte que viniere se le pueda rebatir, y herir con ella; guardando siempre esta diferencia, que quando la traxere torcida, rebuelva el cauallo sobre la parte de dentro; y quando la traxere por el cuento, lo ha de rebolver sobre la parte de fuera; y por euitar confusion, no declaro las posturas, heridas, y reparos que en las bueltas, y traueses se puede hazer: advirtiendo, que el que estuviere bien armado ha de escusar en andar las bueltas todo lo que pudiere, procurãdo de poner la cara desu cauallo a la parte donde el enemigo anduviere, para poderse hallar con el frente a frente por la parte que le acometiere: y si en las buel-

tas

tas se le anduviere hurtando, ò escusando de encontrarse, para con mas facilidad cogerle en ellas, ha de bolver el cauallo sobre la mano contraria que èl bolviere el suyo, y solicitando el salir derecho, lo ha de incitar, partiendo àzia èl con acometimientos derechos, reboluiendo el cauallo sobre la mano de la adarga por las mismas pisadas; y si con esto no quisiere salir, à mayor cautela, rebolver el cauallo sobre la mano de la lança, y à medio rebolver, si saliere, enderezar, y encontrarse con èl. Y si al tiempo que bolviere sobre la mano de la adarga le saliere siguiendo, se ha de retirar, dexandole puesta la lança; porque si le viene alcançando le pueda

re-

rebatir la suya, hiriendole con ella a èl, ò al cauallo: podrà hazerse otra defensa viendole venir muy recio, rebolver el cauallo algo en arco sobre la mano izquierda, para poderlo tomar al passar por las espaldas, ò atrauessado; y quando se fuere assi retirando, podrà traer assimismo la lança arrastrando asida por el cuento, porque si el enemigo le viniere alcançando le pueda tirar sobre la vna mano, y sobre la otra los botes que quisiere; y si viniere sobre èl a toda furia, le podrà aguardar teniendo la lança puesta sobre el braço izquierdo, asida por junto al cuento con las dos manos; porque de necessidad, viniendo por las mismas pisadas, no puede dexar

de

de meterſe por ella; y para poder eſcuſar los inconvenientes, el q̃ viniere haziendo el ſeguimiẽto no ha de ir ſiguiẽdo a ſu enemigo por las propias piſadas, ſino irle ganãdo el lado derecho, lleuãdo la lança pueſta ſobre el braço de la adarga, y ande con el cuẽto para poderſela arrimar por la parte referida, en alcãçãdolo a èl, ò al cauallo; y ſi quãdo ſe retirare con la lança arraſtrando, el contrario le viniere a herir por el lado izquierdo, ha de bolver la lança ſobre el propio lado, y recibirle con ella, teniẽdola aſida con ambas manos, hiriendo, ò reparando, aſsi ſobre la vna mano, como ſobre la otra; conſiderando, que lo mas q̃ en eſtas bueltas ſe ha de guardar, es q̃

no le pueda encõtrar el otro estãdo de lado, ò atrauesado, porq̃ el q̃ fuere encõtrado desta manera, no puede ofender al q̃ encuentra: y cõ mas observacion si fuere con Moros la pendencia, porq̃ en esto tienen mucha maña, y destreza, por la ligereza que tienẽ en andar desarmados, como por ser las armas que traen en la Christiandad impedimento, y causa para no poder traer los cauallos tan sueltos, y tan a la mano como ellos traen los suyos, a los quales siempre se lesha de salir al encuẽtro, y a la cara, pues es notorio que se les tiene en esto conocida vẽtaja.

Las armas con que mas propia, y seguramente se puede pelear en este genero de batalla son, vn peto,

vn

vn eſpaldar, vna gola, y vna falda, que eſtè abierta por detràs, y por delante, y vnas mangas de malla con ſus manoplas, y vn capacete de buen guſto, lança, y adarga, eſpada, y daga, y los mejores, y mas fuertes cauallos, para poder combatir, ſeràn los mas valientes de miembros, y los que fueren mas ligeros, y animoſos, y arrojados, y los que tuvieren tan buena ſuerte de boca, que aunque eſtèn afidos de la rienda no ſe ofendan con demaſia.

Combatir a cauallo con eſpada, y capa.

ESta es vna accion de mucho garbo, donde es cõveniente coger bien las capas en los braços, porque no ſe caygan, y puedan embarazar, y ſe executarà en vna de dos maneras. La vna es, cogiendo el cabo de la parte izquierda ſobre el miſmo braço, echando el otro de la parte derecha por detràs de la cabeça ſobre el propio braço. La otra ſerà, tomando la capa por el collar con la mano izquierda, auiendo trocado la rienda a la mano derecha, dandoſe vna buelta al braço con ella, y en cogiendolas, ſe echarà

rà mano a las eſpadas con la mayor preſteza, y diligencia poſsible, teniendo cada vno gran cuenta, y cuidado de herir a ſu contrario por el lado derecho antes que por el izquierdo, porq̃ por aquel lado ſe puede vſar mejor de la eſpada, y ſe halla al enemigo mas cerca, y mas a mano para poder herir, y reparar: y pues todas las mas de las heridas, y reparos que en eſta forma de cõbate ſe pueden vſar, y hazer, es muy contingente proceder de traer la eſpada alta, y leuantada, ò pueſta en primera poſtura. En viendo cada vno venir aſsi a ſu enemigo hiriendo de tajo, ò de reuès, ò de eſtocada, le ha de ſalir a recibir con la propia poſtura, reparando, y hiriendo

en

en esta forma. Si entrare hiriẽdo de tajo, le hade salir à recibir cõ el mismo tajo, reparando vñas arriba, poniendo derecha la punta de la espada: y si cargare la suya sobre ella, ha de baxar al passar algo el cuerpo a la parte de fuera, bolviẽdo la mano de la espada vñas abaxo, para poderle herir de estocada: y si al tiẽpo q̃ assi entrare hiriẽdo de tajo vsare muy leuãtada la espada, tirarà albraço otro tajo, acudiẽdo de reves, al passar, a èl, ò al cauallo; y si viniere hiriendo de reves, se hade reparar vñas abaxo, abaxando bien la punta de la espada, embebiendo el braço en reparandose, y bolverle à meter la espada de estocada: y si sucediere q̃ entrare por alto hiriẽdo

de estocada, se le ha de rebatir de tajo, y herir de revès; y si acaso la señalare por la parte de abaxo, se le ha de rebatir de revès, y herir de tajo; advirtiẽdo, que si en estas entradas, y salidas acertaren a passar los cauallos por la parte izquierda, el que se huviere de reparar delas heridas, ha de poner la espada atraucssada sobre la cerviz, y cuello del cauallo, y se ha de reparar con ella, alçando la mano vñas abaxo, sacãdola por encima de la cabeça al passar, hiriendo de tajo, ò hurtar la espada en reparando, bolviendola a meter de estocada; y si entrare con estocada, se à de rebatir àzia arriba acudiendole con vn tajo trocado, a èl, ò al cauallo: y porque ha de ha-

zer

zer, el que assi entrare hiriendo, cõ tra todos los reparos que se hizieren, es trocar las heridas que fuerẽ señaladas, assi como es entrar de tajo, y salir de revès, ò por el contrario, entrar de revès, y salir de tajo.

Y porq̃ en el passar de los cauallos, el que mas presto bolviere el suyo podrà ofender mas a su salvo al enemigo, los podràn rebolver sobre la mano izquierda, porque sobre ella buelven con mas presteza, aunque si estàn muy juntos podrã bolver mas seguros, y reparados, rebolviẽdo sobre la mano derecha; y si en estas buelras alguno se viniere a hallar de espaldas, podrà poner la espada tendida sobre las ancas de

el cauallo contra el enemigo, viniẽ dóse assi reparando con ella de los golpes que le fueren tirando : y si viniere cargando, demanera que le conuenga rebolver antes que retirarse, lo ha de hazer en esta forma. En viendo venir al enemigo de tropel, ha de bolver el cauallo algo en alto sobre la mano izquierda, procurãdo con toda presteza de tomar le por las espaldas, ò atrauessado: y si para poderlo hazer assi no tuviere disposicion en el cauallo, podrà rebolver à èl sobre la mano derecha, lo mas bien reparado q̃ pudiere, y encõtrarse con èl, tirandole las mas cuchilladas q̃ fueren possibles. Han de tener gran quẽta cada vno de los cõbatientes en este genero de ba-

batalla con los mouimientos del ca uallo del contrario, y cõ el lugar dõ de puſiere la eſpada, porq̃ cõforme a ſu diſpoſicion ha de entrar, y ſalir, reparar, y herir, y procurar cada v- no lo mas q̃ pudiere de herir el ca- uallo del enemigo en el roſtro, ò de cortarle las riẽdas, ò las cabeçadas, ò de ſacarſelas fuera de la cabeça ſi le viniere a mano, porq̃ qualquiera dellas desbaratan, y desluzen.

Con lança, y adarga en los galopes, y en las arremetidas.

Se ha de andar en los galopes muy entero, y alẽtado, trayẽdo ſiẽpre la lãça alta ſobre la mano, pueſta fron tero del oido, y caſi a niuel el hier- ro con el cuento: y el braço ha de

traer pueſto quadrado, que ni ande muy abierto, ni muy cerrado, y q̃ ſalga la lança ſobre la oreja derecha del cauallo, y el adarga aſsimiſmo muy bien pueſta con lo alto della, arrimado al pecho, y aſsi andarà todo el tiempo que duraren los golpes, trayendo el cauallo en contornos, ò en quadrados, a vna mano, y a otra, muy igual, y deſapaſsionado, ſacandole derecho al tiẽpo que pàrare, con el propio galope, ò con vna pequeña carrera. Y en las arremetidas ha de traer pueſta la lança, y el adarga de la propia manera que en los galopes, ſin hazer ninguna mudança, ni diferencia con el adarga, y lança mas de menear el codo del braço mientras el cauallo

fue-

fuere pàrando ; porque en todas ellas, aunque se dèn a diferentes partes, y lugares, no se ha de mudar la lança, y el adarga de vn propio lugar, sino es que se intente mudar de postura de lança, que se puede executar en esta forma. Partiendo con el braço baxo, puesta la lança en la mano vñas arriba, y tendida al hilo del cauallo, y assi la irà leuantando en partiendo, poniendola frente del oido, como fuere pàrando.

No trato de los floreos que se pueden hazer con la lança, y adarga por no alargarme en cosas de poca calidad; porque traer la lança en contorno de la mano, y del cuerpo, y de la garganta, haziendo con ella diferentes posturas, reparos, y acome-

metimientos, trocando, y cambiando el adarga à diferentes partes, y lugares, a ningun Cauallero le estarà bien hazerlo publicamente, por que la lança, y el adarga se han de traer siempre que se hiziere mal al cauallo, con la orden, concierto, y decencia que se requiere.

Y siendo muy contingente correr la carrera con lãça, y adarga, antes que salga a correr ha de poner el adarga en el arçon de la silla, poniendo la capa el cabo de la parte izquierda sobre el propio ombro, y braço, echando el de la parte derecha por encima de ambos braços, y en esta forma irà por la carrera, lleuando la lança derecha, ò atrauessada sobre el cuello del cauallo,

hasta llegar cerca del lugar donde ha de bolver à correr ; porque en llegando alli sin pàrar el cauallo, antes que tome la buelta , ha de passar la rienda à la mano derecha, y con la mayor presteza, y facilidad que pudiere se ha de baxar à tomar el adarga con la mano izquierda , y bolviendo luego à passar la rienda , y lança a la propia mano izquierda , se quitarà el cabo de la capa con la derecha, echandosela por detràs de la cabeça , entre el ombro, y el adarga, y bolviendo el cauallo sobre la mano izquierda y poniendose la lança en el ombro, el cuento adelàte; y en auiẽdo buelto , partirà à correr , lleuando los arquillos de el adarga igualmente

arri-

arrimados al pecho, y la lança pueſ ta en el ombro, algunos paſſos de donde la ha de ir ſacando ſobre la cabeça, haſta ponerla derecha fron tero del oido, yendola baxando de alli haſta ponerla de encuentro jun to a la cintura, bolviendola inconti nente a leuantar, y a bolver ſobre la mano al tiempo que quiera pà- rar, poniendola por buen lugar, y blandeandola todo el tiempo que el cauallo fuere parando: y en auiẽ- do pàrado, bolver a tomar la lança con la mano de la rienda, y cubrir- ſe con la capa, bolviendo a tomar ſu lança, y rienda con la mano dere cha, poniendo el adarga por la co- rrea en el arçon de la ſilla, y aſſegu- rando la rienda bolverſe a ſu lugar,

lle-

lleuando la lança de la propia manera que la lleuaua al tiempo que saliò a correr.

Puede correr cõ la lança, y adarga, lleuando el adarga en el arçon, tomandola al medio bolver del cauallo, teniendo la lança puesta en el ombro al tiempo que le huviere buelto, derrocandola en partiendo, hasta ponerla de encuentro debaxo del braço, donde la lleuarà puesta toda la carrera, hasta que quiera pàrar el cauallo, que la ha de leuãtar, y bolver sobre la mano, teniendola queda, y sabroseando el braço mientras el cauallo fuere pàrando.

El adarga, para ser perfecta, ha de ser mas grande, que pequeña, y

muy

muy ligera, y algo mas tiessa que blanda, ha de tener 20. bordes en el cerco, y ha de estar muy bien guarnecida de escudos, manijas, y coginejo, y argentada por la parte de dentro, y muy limpia, y blanca por la parte de fuera, y ha de ser de buena disposicion, y con excelétes cueros, y no ha de tener ninguna pieza por defuera, ni por de dentro.

De correr la carrera con lança.

Hase de advertir, y considerar, q̃ en tomando que tome la lança en la mano la tantee, y ponga de fuerte, que no la lleue mas pendiente de la parte del cuento, que de la de el hierro.

Que

Que aduierta asimismo, quãdo fuere por la carrera, de no poner la lança luego en el ombro, sino fuere estando cerca de el lugar donde ha de bolver a correr.

Que quando se la pusiere en el ombro ponga la mano junto al ombro, y el codo del braço caido, y no leuantado, y que lleue la lança puesta delantera, que salga la parte del cuento por la oreja derecha del cauallo.

Que quando partiere corriendo la lleue puesta cõ mucha seguridad en el ombro, y la saque luego de la misma manera por encima dela cabeça, leuantando algun tanto la mano por arriba, hasta tener la lança puesta derecha al hilo del cauallo.

Que

Que deſpues q̃ la huviere buelto ſobre la cabeça, y pueſto al hilo del caballo ſiempre la ſuba, y baxe por vn propio lugar, lleuando la mano bien pueſta por medio de el cuerpo, y la lança caſi tan igual del cuento como del hierro.

Y aſsi preuenido de eſtas particularidades, ſaldrà a correr la carrera del pueſto donde eſtuviere, ſin auerſe compueſto el ſombrero, ni la capa, y ſin auer tomado la lança, porque todo lo ha de ir haziendo, caminando la buelta de el lugar donde ha de bolver à correr, y en llegando à ſu lugar, bolverà el caballo, con la lança pueſta en el ombro, y aſsi partiràn algunos paſſos, ſacandola muy ſeguramente

por

por encima de la cabeça, lleuando-
la muy poco à poco à poner de en-
cuentro junto à la cintura, conside-
rando, que ha de venir à ser auien-
do corrido mas de las dos tercias
partes de la carrera; y advirtiendo,
que de allì la ha de bolver luego à
leuantar, sin auer hecho allì, ni en
otra parte con ella pausa, ni deten-
cion alguna, lleuandola toda la ca-
rrera, con tanta medida, y con cier-
to, que quando empeçare à pàrar
el cauallo la tenga buelta sobre la
mano, y puesta frontero del oido,
auiendo declinado el hierro al tiem
po que la bolviere àzia el rostro de
el cauallo, leuantandola de tal ma-
nera arriba; que al postrero passo
tenga puesto por encima de la ore-
ja

ja derecha del cauallo, casi tã igual como el cuento; y auiendo pàrado, bolverà a tomar la lança debaxo de la mano, y bolverse a su puesto, poniendose la capa como estaua antes que saliesse.

Puedese tambien correr la carrera tomando la lança en la mano vñas arriba, con el hierro siempre adelante, como se toma para pelear, lleuandola assi atrauesada por encima del cuello, hasta llegar al lugar donde se ha de bolver a correr; porque aquel lugar se ha de ir enderezando como el cauallo fuere bolviendo, poniendo el braço baxo, y arrimado al cuerpo, y la lança derecha por el rostro del cauallo, de cuyo lugar la ha de ir leuan-

tan-

tando, en auiendo partido, tan dó espacio, y sossegadamente, que la venga a tener puesta al tiempo del pàrar frontero del oido, bolviendola a baxar como fuere pàrando, y a poner al postrer passo en el proplo lugar donde la leuantò.

Puede assimismo correr la carrera partiendo con la lança puesta en el ombro, el cuento adelante; y en auiendola buelto, y puesto derecha frontero del oido, lleuarla en aquel lugar toda la carrera hasta el tiempo que quiera pàrar, que la ha de baxar al costado, y bolver a leuantar, bolviendola sobre la mano, y poniendola queda en su lugar, en tanto que el caballo fuere pàrãdo.

Puedese tambien correr lleuan-

dola asimismo al partir puesta en el ombro, yendola derrocando por encima de la cabeça hasta ponerla de encuentro debaxo del braço, y que salga la parte del hierro por entre los oidos del cauallo, dondo la lleuarán toda la carrera, bolviendola a leuantar, y a bolver sobre la mano al tiempo que se pàrare, meneádo solamente el codo del braço mientras el cauallo fuere pàrando.

Podràse tambien correr tomádola vñas arriba, el hierro siempre adelante, lleuandola quando fueré a correr atrauessada sobre la cerviz del cauallo, poniendola al tiépo que bolvieren corriendo debaxo del braço, el cuéro adelante leuantandola, y rebolviendo la poco

à

à por encima dela cabeça, de tal manera, que antes que comience a parar la tenga buelta del todo, el hierro adelante, yendola blandeando todo el tiempo que el cauallo fuere parando.

La lança mas perfecta para esto ha de ser de hasta diez y seis, diez y siete, ò diez y ocho palmos: no ha de ser muy grueſſa, ni muy delgada, ſino de manera que tenga muy buena forma, que ſea mas tieſa que blanda: ha de tener dos cueſtas, enteras, y muy derechas, y el hierro de buena diſpoſicion, que ha de andar limpio, y que no eſtè acicalado, ſino repaſſado, con el cuento redondo, guarnecido.

Algunos tienen por mejor, que

la lança para pelear sea larga, y no corta; y engañanse mucho en esto; porque la lança larga requiere tener mucha fuerça, è industria el que la lleua para no embarazarse, ni ofender a sus aliados cõ ella: y porque no se puede tan biẽ rebatir, ni hurtar, ni herir, ni dar tantos golpes como con la otra; y para poder vsar de lo que ay en la vna, y en la otra, parece que serà bien que no sea ni muy larga, ni muy corta.

Hase de saber traer, y bolver cõ facilidad, y destreza, assi sobre la mano, como debaxo de la mano, porque poco aprouecha que ella fuesse perfecta, sino se ha de saber hazer con ella cosa que parez-

ca

ca bien, ni que tenga perfec-cion.

Forma de correr la carrera echando mano a la espada, y a la capa.

EN este caso, es necessario aduertir, que se ha de lleuar puesta la espada de manera que la pueda sacar bien de la bayna, y ha de salir con tanta disimulació, que no se entienda lo que ha de executar: y con esta aduertencia ha de ir hasta el lugar donde ha de bolver a correr; y antes que buelva, gouernarà la capa, cogiendo el cabo de la parte izquierda sobre el ombro, y braço izquierdo, echandose el de la parte derecha por encima de am-

bos braços, dexando la mano asida en ella para poder mejor descubrir se; y en auiendo buelto el cauallo, ha de partir a correr, descubriendose la capa, echandosela por detràs de la cabeça sobre el ombro, y braço izquierdo, dexando asido el cabo della en la mano de la rienda: y hecho esto, ha de echar mano a la espada, sacando la mayor parte de ella, bolviendola luego a meter; y en acabandolo assi, bolverà a tomar el cabo de la capa, y bolverse a cubrir, como estaua al tiempo que partiò a correr; y en auiendolo hecho ha de començar a pàrar, sacando el braço con el cabo de las riendas en la mano; y esto se ha de executar todas las vezes que el

el cauallo fuere parando.

Y si quisiere en la carrera sacar de el todo la espada, lo executarà en esta forma. En auiendo partido, y echado la capa, como tengo referido, echarà mano à la espada, poniendo la mano de la rienda para executarlo mejor sobre las correas que estàn junto a la boca de la vayna; y en auiendola sacado del todo, la ha de leuãtar derecha arriba, dãdo dos, ò tres cuchilladas de tajo, y de revès, boluiendola luego a baxar, metiendo al tiempo que la baxare el dedo pulgar de la mano derecha por el anillo que há de tener la guarniciõ a la parte del contrafilo; porque teniendo la espada assi, y arrimando-

la bien al pecho, y estando cortada la parte de dentro de la boca de la vayna, se podrà muy facilmente meter la punta de la espada por ella: y en auiendola metido, se ha de bolver a poner la capa, y pàrar el cauallo, que se executarà a tiempo que se fuere pàrando; y para hazerlo mejor, ha de ir puesta la espada de forma, que ni ha de ir ceñida, ni ha de ser larga.

En todos los demàs lances, ò cõbates que se executaren a cauallo, lleuando la espada sacada, se ha de poner la espada baxa quando fueren corriendo, y alta quando fueren pàrando, lleuando el braço al correr casi tendido àzia baxo, y la espada de manera que salga la punta

ta por el roſtro del cauallo, leuantando el braço, y la eſpada al tiempo del pàrar con las acciones que ſe hazen quando ſe leuanta para herir, que es baxar, y leuantar el braço, teniendo ſiempre la eſpada leuantada la pũta arriba. Y de la propia manera que ſe pone la eſpada al pàrar el cauallo, ſe ha de poner, y traer quando ſe executaren los golpes, haziendo de quando en quando las miſmas acciones con ella; cõ tal aduertencia, que no ſe ha de mudar otra poſtura, y ſin tirar cuchillada a ninguna parte, porque de otra forma ſerà muy notado el cauallero, que corriendo, ò eſcaramuzando anda viene con la eſpada tirando cuchilladas al ayre; ſiendo

assi, que es habilidad saberlas tirar à vna, y à otra parte corriendo.

Para andar con todo concierto en los galopes, se ha de tener quenta de traer la capa, y el sombrero muy bien puesto, y la mano de la rienda sossegada, sacando el caualllo derecho con el braço baxo, y el medio de las riendas en la mano, leuantandolas poco a poco, como se fuere partiendo, hasta venir a poner la mano frente del ombro, y assi podrà andar sobre la vna mano, y sobre la otra, alargando, ò acortãdo el caualllo, como mas quisiere; aunque lo mas perfecto, y que mejor parece, es, traerlo siẽpre igual, y con desemboltura. Las bueltas en que se han de traer han de ser redon-

dondas, ò quadradas, vnas vezes cortas, y otras vezes largas. El cuerpo ha de andar siempre muy igual, y bien puesto, algo arrimado al arçon trasero, acompañando el caballo en todo lo q̃ hiziere, sin ladearlo, ni acortarlo a ninguna parte, trayendo los pies firmes, meneandolos si el caballo lo sufriere; porque en esta forma suelen andar los caballos mas gallardos, y bien puestos; y auiendolos de pàrar, los han de sacar derechos, con el mismo galope, ò recios, en vna pequeña carrera.

El braço se ha de sacar siempre en la forma referida, con el cabo de las riendas en la mano, teniendo la mano siempre cerrada; y quando

se

se começare à sacar puesta de vñas abaxo, y se ha de ir bolviendo vñas arriba, como se fuere leuantando. Hase de sacar siempre la mano por medio del cuerpo, y no ha de passar de la frente del ombro; porque teniendola puesta en esta forma, con el braço algo mas tẽdido, que quadrado, andarà, y parecerà mas descuidado, y cõ mas gallarda proporcion.

De correr la carrera.

PAra que parezca mejor, y tẽga mas estimacion el primor que se ha de tener en semejante empresa, ha de correrla cõ todo el descuydo, y dissimulacion que fuere posible, lleuando el caballo siem-

pre

pre por ella muy ſoſſegado, y ſeguro, haſta llegar cerca de el termino donde ha de bolver à correr; porque alli, ſin hazer pauſa, ni detener ſe, ſino con vna diſsimulada facilidad, ſe ha de poner la capa, y el ſombrero de forma que no ſe le pueda caer; y antes que acabe bien de bolver, ſe ha de afirmar moderadamẽte ſobre los eſtriuos, y tomar el cabo de las riendas con la mano derecha, bolviendo el caballo lo mas ſeguro que pueda ſobre la mano izquierda; porque ſobre aquella mano ſeha de bolver ſiẽpre en la carrera, y ſe buelve ſobre ella cõ mas preſteza, y facilidad, y con mouimiento mas propio, y perfecto: y en auiendo buelto ha de partir a toda

da furia, dandole muy aprisa con los pies, sin hazer con ellos en el dar de las espuelas ninguna diferẽcia desde el principio hasta el cabo.

El cuerpo, rostro, y pies, y todo lo demàs, ha de lleuar con aquella igualdad, concierto, y perfeccion, que tengo referido en lo antecedente; con advertencia, que la mano de la rienda ha de ir continuamente junto al arçon, vñas adẽtro, y siempre puesta frontero del cuello del cauallo, y el braço derecho puesto junto al cuerpo como è! se cae, lleuando arrimada solamente la mano vñas adentro por detràs del muslo, de donde ha de ir sacando muy dę espacio por toda

la

la carrera, con el cabo de las riendas en la mano, sacando siempre cerrada la mano, sin separarla adentro, ni à fuera. Y si esto no se pudiere executar con la gracia que es necessaria, en que consiste gallardia, en ninguna manera la ha de sacar en toda la carrera, ni apartar de su lugar sino fuere al tiempo que quisiere pàrar; porque entonces la ha de ir sacando, como el caballo fuere pàrando, ayudandole à pàrar con los pies, y con la mano de la rienda, porque pàre largo, apriessa, y con ayre: y en auiendo pàrado, ha de bolver sobre la mano derecha, y ponerse la capa como la tenia al tiempo que saliò a correr, tomando su puesto, con

aquel

aquel descuydo, y disimulacion con que primero saliò.

Ha de advertir, y tener quenta qualquier Cauallero de no correr la carrera sino fuere en muy estremado, y muy conocido cauallo, porque à ningun hombre, de qualquiera calidad, le estarà bien correrla publicamente en cauallo que tuviesse necessidad para llegar al fin de la carrera de otra mayor ayuda que los pies; porque en ninguna manera se sufre en aquel tiempo dar ninguna voz corriendo, ni golpe con las riendas, ni hazer otro ningun mouimiento con el cuerpo para auiuar el cauallo, no teniendo permitido mas, que irle dando cõ los pies, lleuando todas las otras par-

partes puestas en su asiento, y lugar, porque de otra manera quedaria en suma imperfeccion.

Hazer los Caualos animosos.

NInguna cosa puede auer mas necessaria, y prouechosa para los casos de paz, y guerra, que es muy ocasionado el que sucedan, que ser los caualos osados, y animosos contra las armas, y contra otros caualos; y para poderlos animar, y quitar el miedo, y temor a todas las cosas, no quise omitir la orden, y manera, que en esta particularidad se debe tener.

Montaràse en el caualo, y lle-

uarle al lugar donde eſtarà vn hombre con vn baſton en la mano, y ſaldrà al encuentro, haziendo opmonſtracion de quererle dar cõ èl; y en eſta ocaſion es neceſſario dar animo al cauallo, lleuandole, y reduciendole adelante, y el hombre ha de hazer que huye, retirandoſe atràs, ſin bolver la cara, ni las eſpaldas; y reconociendo, que yà no teme el golpe, continuarà lo miſmo con vna eſpada, haſta que eſte totalmente allegurado.

Pondràle aſsimiſmo màs animo ſi le ſalieren al encuentro vna dozena de hombres, amenazandole con grandes vozes, inſtiendo el q e ſtuuiere encima del cauallo, àzia ellos vnas vezes al paſſo, y otras al tro-

trote, y otras al galope; haziẽdo en esta ocasion los hombres demonstracion de huir, sin bolver la cara, ni las espaldas; y si esto le executare leuando las espadas; y baltones en las manos, tendrà mas lucimiento la experiencia.

Aprouechará mucho assimismo para darle animo, ponerlo al lado, ò en medio de dos cauallos, que sean seguros de los golpes de la artilleria, que este puesto no muy lexos de algunos arcabuzeros; para que disparen los arcabuzes; y quãto mas se asseguraren, se podrá ir acercando, para que se desembaracen del temor, no faltando con cuydado el que estuviere encima, de acariciarlo con la mano, y con la voz.

Tambien le han de exercitar al encuentro de otros cauallos, passando junto a ellos muchas vezes, vnas al passo, otras al trote, y otras al galope; obseruando mucho al passar, que no se toquen, ni encuentren, partiendo a vn tiempo, y en vna breue carrera el vno contra el otro, juntandose en la mitad de la carrera con las espadas sacadas en la mano, tocandolas al passar vnas con otras, para hazerlos de rostro firme, tenerle quedo al cabo de la carrera, dõde vàn a pàrar los otros cauallos, ò ponerle a vn lado della por donde passan corriendo; y sino quiere estar seguro en viendo venir los otros cauallos, se habituarà a que estè en aquel sitio, teniendo

vno,

vno, ò dos cauallos animosos a su lado, y passearle con ellos, que con semejantes exercicios se pierde el miedo.

Forma de hazer pàrar los Cauallos.

LA experiencia ha enseñado, que despues de estar bien enfrenados disparan, y se vàn de boca; porque como este vicio no solamente procede de ser de cauallo de mala boca, sino euidente causa de flaqueza de miembros, y de auer sido mal impuestos, no auiendo sabido el darles a entender como se han de detener, y afirmar; y assi para poderlos vencer, y sugetar, es necessario comprehender al-

gunas particularidades, que son su-
mamente conuenientes, auiendo
enseñado la practica, q̃ para hazer
parar algunos cauallos es menester
baxarles la mano de la rienda, y a
otros leuãtarsela, y a otros ponerse
la a medio cuello: Y assi cõviene pa
ra el mismo efecto darles a vnos cõ
los pies, y con la mano de la rienda,
y a otros solamente con los pies, ha
ziendo señal de tenerles la rienda,
bolviendosela luego a soltar, y a
otros no mas de con sola la rienda,
y que vnos quieren la mano muy
blanda, y sossegada, y otros recia, y
alterada, y otros, ni muy blanda, ni
muy recia, y assi para con vnos cõ-
viene afirmarse en la silla. Hallan-
dose algun cauallo, que publicare

se-

ſemejantes demonſtraciones, ſe ha de tener mas cuydado que ſi fueſſe potro, llenandolo à vn camino, llano, que eſtè cerrado, ò en algun vallado, donde le traerã algunos dias ſobre el paſſo, y ſobre el trote, y ſobre el galope, afirmandole, y parãdole, y aſſegurandole ſiempre al principio, y fin de aquel lugar, ò carrera por donde caminare; y eſtando en èl firme, y ſeguro, le correrà la carrera, con advertencia de no darle recio con las eſpuelas, y de tirarle al parar templadamente de la rienda; y ſi auiendole hecho eſta diligencia no quiſiere parar, le han de bolver a continuar por eſta miſma orden del trote, y galope, eſtãdo vn hombre al cabo de la carrera

ra, para que con vna vara, en viendole venir le ſalga al encuentro, y le amenace con ella, ſin tocarle en ninguna parte. Y ſi auiendolo executado aſsi muchas vezes en eſta forma, en bolviendole a correr no quiſiere pàrar, el que tuuiere la vara le podrà dar en aquel tiempo en el hocico, amenazandole con otros hasta hazerle pàrar; y quando eſto no baſtare, ſerà grande ocaſion para que lo haga el ver que le ſalgan dos hombres al encuentro con dos palos en las manos, lleuando puesto en el cabo de cada vna dellas vn trozo de paja encendido, ò de eſtopa; aunque eſtos remedios de fuego, y de la vara, no ſe ha de executar ſino fuere con cauallos de ma-

liſsi-

lisima naturaleza; porque el mejor remedio de todos para enseñarlos a parar, es vsar de esta regla general, que hasta que sepan los caballos bien tenerse, y parar sobre el passo, y sobre el trote, no se les ha de dar jamàs el galope. Y hasta que sepan muy bien parar sobre el galope, no se les ha de parar jamàs a la carrera.

Y si fueren los caballos tan bozales, y de tan poco sentido, que no entendieren para que se les tira de la rienda, que suele acaecer por domar los potros muy tarde, conuiene para enseñarlos a parar arrojarlos algunas vezes a las paredes, hasta que conozcan, y entiendan lo que se les manda.

Y no queriendo pàrar, por ser muy furiosos, porque con la furia que cobran en la carrera se encienden, y salen fuera de sentido, se les darà piensos con que reposen; porque con buenas costumbres, y con piensos moderados, y convenibles a su complexion, tomaràn reposo, y conocimiento de lo que hà de hazer.

Y procediendo esto de ser muy calidos de boca, convendrà especialmente poner en buenas costumbres, para suplir con ellas el defecto que tienen de naturaleza, y se remediarà mejor poniendoles debaxo de vna almartaga vna berga de hierro curba, que sea tan ancha, y cũplida como vn dedo, que ten-

tenga por los cantos vnas pequeñas ondas a manera de dientes, porque con ella, y con la fuerça del enfrenamiento tomaràn mas facilmẽte coſtũbre de tenerſe, y de pàrar; y en auiendola tomado, para confirmarlos en ella, ſe ha de tener quenta de irles poco a poco, quitando la verga, y la fuerça que tuvieren pueſta en el freno, conſiderandoſe, que a los mas de los cauallos en ſus principios no les dañaria, para con mas breuedad ſugetarlos el roſtro, ponerles alguna conveniente fuerça en el freno, excepto ſino fueren boquimuelles; porque eſtos tales ſe quieren començar a imponer cõ frenos tan blandos, que antes les vayan creciendo que menguando;

y

y porque al contrario los duros, y recios de boca quierē que se les pō gan frenos tan fuertes, que antes se los vayan menguando, que crecien do.

Vna de las cosas que mas conviene hazer a los cauallos para en bre ue tiempo poderlos sugetar, y assegurar de la boca, y del rostro, es darles muchas bueltas sobre la vña mano, y sobre la otra en el principio, y fin del lugar donde se hu vieren de imponer para que pàrē, que se executarà en dos cercos, que han de estar hechos en los remates del sitio, dandoles sobre el passo, y sobre el trote, y pocas vezes sobre el galope, porque no ay cosa que mas os dome, y amanse, y assegure, y

pon-

ponga en razon, que traerlos assi por los cercos.

Castigos, y remedios para los Cauallos que no sufren que los traygan del diestro.

LOs mas de los cauallos se resabian por no saberlos tratar, y gouernar con el tiento, y castigo, porque en fatigandolos, siendo sobervios, y gallardos, se defienden con saltos, y otros excessos semejantes, a fin de poner miedo, y temor al que los gouierna; y trabajandolos demasiado, siendo pusilanimes, y de corta fuerça, se rinden, y acobardan de tal manera, que no quieren passar adelante; por cuya cau-

causa me ha parecido tratar de algunos remedios, que en semejantes ocasiones se ven executar, siendo euidente, que haziendolos a tiempo, y conforme a la condicion, y calidad del caballo tendrà la enmienda, y correccion que conuenga. Los caballos que no sufren que los trayga del diestro, ocasionando esta causa a dar muchos saltos, cozes, bocados, y manotadas, a fin de huir y soltarse del diestro. Estos se hà de remediar metiendolos dentro de vn cercado, tomandolos el que los lleuare del cabo de las riendas, y cabestro, estando alli otro hombre cõ vna vara en la mano, para que los pueda castigar por la parte de detràs, quando fuere necessario, y assi

si andarán de vna parte à otra, estando sobre auiso el que los traxere, en viendo que acometen, ò executan alguna desorden, de darles dos, ò tres sofrenadas en vago àzia arriba, las quales se han de executar todas las vezes que exercitare, ò intentaren semejante desorden, teniendo quenta al tiempo que se las dieren de afloxar las riendas, aũque se vayan retirando con las sofrenadas, por no ofenderles con el freno, no dexando de darselas hasta que paren. Hase de disponer de tal manera, que no les ofendan en las encias; y empinandose, les darà el hombre con algun tiento con la vara en las manos, para que no lo hagan; y si tirare cozes, castigara

con

con ella dandoles en las piernas, ò por la parte de dentro dellas, para poderlos de todo assegurar: aprouechará mucho traerlos algunas bueltas sobre la vna mano, y sobre la otra, andando, y trotando, y algunas vezes galopeando, estandose quedo en vn propio lugar el que los tuuiere de diestro, empezando a mouerlos sobre la mano derecha, teniendo las riendas con la misma mano, y el pie de la propia parte quedo en vn mismo lugar, andando con el otro a la redonda, como el caballo anduviere, y se mouiere, trayēdo en la mano izquierda vna vara, si fuere necessario, y en auiendo dado sobre la mano derecha muchas bueltas, se trocará la rienda a

la mano izquierda, y la vara a la derecha, haziẽdoles dar ſobre ella, de la miſma manera otras tantas bueltas; y aſsi ſe han de traer ſobre la vna mano, y ſobre la otra, haſta que eſtèn algo quebrantados, boluiendolos a traer de dieſtro como de primero; y la perſona que los traxere, los acariciarà con la mano ſi anduvieren ſeguros, trayendoſela por la cara, y por los ojos, conſiderando, que en eſta forma de bueltas ſe corrigen, y caſtigan, quedando advertidos para lo mas conveniente.

Porque causa se alcançan los Caualos con los pies en las manos? y su remedio, y de los que no se dexan subir, y de los que se espantan.

SVcede esto al tiempo del correr, y del pàrar, por meter demasiadamente los pies, y no traer en ellos, ni en las manos aquel concierto, y orden, que se requiere, y algunas vezes lo hazen por no andar herrados con el acierto que es necessario; y assi importa mucho saberles poner las herraduras, de manera, que no se trauen, ni alcancen, teniendo quenta con los callos de las manos, y con las lumbres de los

los pies; mostrandoles sobre todo, à que sepan tener, al tiempo del correr, y del pàrar, mucho concierto en el meter los pies, y leuantar de las manos, y esto se executa trayendolos dos, ò tres meses al trote, y algunas vezes al galope, en tornos, y en arremetidas, sin correr en la carrera hasta que estèn habituados en el poner los pies, y las manos. Tambien serà remedio passear los, y que troten de trauès por los surcos de vn barbecho hondo, y cõ mas vtilidad, siendo por èl cuesta baxo, y cuesta arriba, ò por donde huviere muchas piedras gruessas, chinas, y medianas. Aquellos que no se dexan subir, haseles de poner los primeros dias vnas sueltas de

los pies a las manos, porque estèn con ellas mas domesticos, y que vn moço los tenga de diestro por el cabo de vna almartaga, que ha de tener puesta sobre las cabeçadas, forçandoles a que lleguen donde se ha de subir en ellos, conduciendolos el moço por el cabo de la almartaga con la mano derecha, ayudando con la vara que tuviere en la mano izquierda, encaminandolos por la otra parte el que se huviere de poner encima con el cabo de las riẽdas, hasta llegar al lugar, asseguràdolos con caricias antes, y despues que suban en ellos, trayendoles la mano por encima de las crines, y el copete; y esto se ha de executar ocho, ò diez vezes cada dia, hasta tan-

tanto, que vengan a ſufrir ſin embaraço à que en qualquiera parte ſe pueda ſubir en ellos, ſin que perſona alguna ayude, ni tenga de el dieſtro.

Tambien aprouecha el traerlos antes que ſuban en ellos de la rienda a la redonda, ſobre la vna mano, y ſobre la otra.

Eſpantanſe los cauallos por cauſa de ſer muy potros, y no eſtar acoſtumbrados a andar por lugares publicos, como por auer recibido alguna ofenſa, que deſgraciadamente ha ſobreuenido, ò por ſer timidos, y puſilanimes, ò cortos de viſta, que es la peor cauſa de todas. Hallandoſe eſte defecto por ſer muy nueuos, en ninguna mane-

ra ſe les ha de dar golpe, ni herida, por temor que tengan; porque ſi en eſta ocaſion los dieſſen, penſarian, que los golpes procedian de lo que temen, y antes ſeria dañoſo, que cõueniente; y aſsi al tiempo que ſe aſſombraren los han de pàrar, y aſſegurar, y hazerlos reconocer aquello que les eſpanta, lleuandolos poco a poco, vnas vezes çaminandò, y otras pàrando, acariciandolos, y aſſegurandolos con la mano por encima del cuello, y ſi porfiaren a no querer pàrar, ò llegarſe, el qué anduviere en ellos, no ſolamente ha de callar, ſino que ha de moſtrar ſoſsiego, ſin darles fatiga, ni hazerles moleſtia, ſino hazer que otro hombre los mueua poco a poco de

dieſ-

dieſtro, apreſurandolos, y amenazandolos otro por detràs con palabras, dandoles, ſi fuere neceſſario, con vna vara en las piernas, y caderas, haſta hazerlos llegar, ò paſſar, acariciandolos el que eſtuviere encima aſsi que empieza a mouerſe; con advertencia, que auiendo conſeguido el que lleguen, ò paſſen de la coſa que les eſpantò, los han de tener quedos, y pàrados algun tiẽpo en aquel ſitio, y parte donde recibieren el eſpanto. Y aſsi para los otros, como para los demàs caualllos que ſe aſſombraren, les harà mucho prouecho traerlos de dia, y de noche paſſeando por las plazas, y mercados, por donde huviere ruido, y concurſo de gente, y por dõ-

de huviere carpinteros, y herreros procurãdo traer siempre doshombres tras ellos con sus varas en las manos, para que los aprem ien a q̃ lleguen a todas las partes, y lugares que se rehusaren.

Si sucedieſſe que se assombrassen sabiendo correr, y pàrar, y bolver a vna mano, y a otra, no se les ha de aguardar a que reconozcan aquello que los espanta, sino ayudarlos, y castigarlos con las riendas, y las espuelas, y con hombres con varas, siendo necessario, hasta que llegue a passar por encima de lo que les mouiò el espanto. Y sucediendo conocbir el temor por ser cortos de vista, no se han de castigar demasiado, sino ayudarlos poco a poco

con

con sola la vòz, y los estriuos. Y estando muy dudosos, y porfiados en no passar, ò llegar, se les ayudarà con mas violencia con la vòz, y las espuelas, y la vara por detràs, que assi perderàn el miedo, y caminaràn adelante; y guardando esta regla general de vencerlos antes por bien, que por mal, porque del rigor no se ha de vsar sino en ocasion, y en tiempo que no se pueda hazer otra cosa.

Del torcer en la carrera, y de su remedio.

MVchos caualios se tuercen del miedo que cobran del treno, y de las espuelas, y por estar exer-

exercitados a correr en carrera muy larga, ò por no ser perfectos de boca, su remedio es, reconocer el defecto de la boca, y remediarle, trayendolos con tiento de pies, y manos, acostumbrandolos a correr en carrera de tierra llana, trotãdolos, y passeandolos muchas vezes por ella antes, y despues que corrieren; y para mayor remedio, se les ha de poner el tornillo del freno de la parte contraria al reuès de como se suelen traer puesto, ò lleuando la rienda desta parte mas cogida que la otra: hanles de correr la carrera de tarde en tarde, y enderezarlos con las riendas muy atentamente quando se torcieren, afloxãdoselas sino hizieren luego el efecto,

to, bolviendolos luego con ellas à enderezar con mayor templança; y si con esto se torcieren, y cargarẽ sobre aquella mano, se tomaràn ambas riendas con la mano contraria, y con la otra enderezarlos, poniendosela abierta junto a los ojos, y a la cara, dandoles algunos golpes con ella en el oido, ò en la cara, teniendo vna piedra en la mano, si fuere menester.

Tambien se puede remediar poniendoles vn cordel de hasta seis palmos de largo, que por el vn cabo estè atado en el ojo del freno donde està puesto el vn alacràn, que ha de ser a la parte que tuvieren el siniestro, lleuandolo por entre el labio baxo, y las encias a meter

ter por el otro ojo que tiene a la otra parte, dándole vn nudo junto al ojo al cordel, sin dar con el ninguna buelta al hierro, de manera, q̃ quede tan tirante, que no se pueda aflojar, ni salir de la boca, y trayẽdolo asido en la mano de la rienda, ò con la otra mano, es forçoso enderezarse todas las vezes que les tiraren del. Aprouecha el cordel para los caualos que traen torcido el rostro, y para los que no quieren bolver à vna de las dos manos; en torciendose, se enderezará con tomarles la rienda con la mano de la parte contraria, ayudandoles juntamente con los pies, y con la mano de la otra rienda.

De

De los que se rebuelven en la carrera, y de los que no quieren bolver a la vna mano. Sus remedios.

EL resabio de rebolverse en la carrera se cobra de auerles corrido muchas vezes la carrera, puedeseles quitar con passearlos, y trotarlos diuersas vezes por ella antes, y despues que corran, teniẽdo cuydado en la ocasion de correrlos de lleuarles las riendas de la parte que se reſuelven algo mas tirante que la otra, que se irà meneãdo, para diuertirles el sentido, porque no se reſuelvan: y si esto no bastare, castigarlos con aspereza con las

las eſpuelas todas las vezes que ſe reſolvieren, haſta tanto que lo dexen. Tambien es remedio vſar del remedio del cordel, que ſe les ha de poner en la boca, y en el freno. Y lo principal es, hazerles perder el miedo que tienen cobrado de correr la carrera con trotarlos, y paſſearlos diuerſas vezes por ella.

No querer rebolver los caualloſ a vna de las dos manos, procede por cauſa de no eſtar bien enfrenados; porque con la ofenſa que reciben del freno rehuſan de bolver a aquella mano, y tambien por auer ſido a los principios mal diſciplinados; porque auiendo concebido temor, los que han ſubido en ellos les han dexado ſalir con ſu inclinació,

y es motiuo, y causa de que se continue este mal vicio. Y assimismo es de advertir, que naturalmente son mas dificiles de bolver sobre la mano derecha que sobre la izquierda. No omitirè como se hade obrar quando tuvieren el siniestro sobre ella. Hase de vsar cõ estos caualloS del remedio del freno, y despues los sacarán al campo, donde se impondrán a que buelvan sobre la mano que tuviere el resabio, haziendoles señales sobre ella al passo dos tornos, ò cercos medianos, trayendolos en ellos al trote, despues que se señalaren, cinco, ò seis bueltas en cada torno, y en esta forma los traerán por el vno, y por el otro sobre la propia mano, hasta

que

que se reconozca buelven facilmẽ te sobre ella, y assi los podràn sacar al propio trote de enmedio de los cercos en cantidad de vna muy pequeña carrera, pàrandolos, y assegurandolos, trayendoles la mano por encima del cuello, continuando el mismo passo sobre la mano otros dos tornos de la misma distãcia que los primeros, trayendolos al trote otras tantas bueltas; porque trabajandolos en esta forma algunos dias, ayudandoles a bolver con las espuelas, trayendoles siempre algo mas cogida la rienda de la parte que no quieren bolver, es remedio lleuarlos a vn camino, ò vallado, cercado de paredes, y sin estar ninguna persona encima les

ajus-

ajuſtaràn las riendas dandoles ſobre el cuello vn nudo con ellas, de manera, que quede el roſtro bien cogido, atandoles juntamente vn cabo de cordel al tiro del freno que eſtuviere a la parte contraria del reſabio, y el otro en la cincha de la propia parte, deforma que que de algo mas tirante que las riendas, y en eſta forma dexarlos andar ſueltos, eſtando vn hombre a la vna parte dèl con vna vara en la mano, cãtidad de vna pequeña carrera, y otro a la otra parte de la miſma manera, y otro con otra, que ande detràs del cauallo haziendole caminar al paſſo, ò al trote, haſta llegar al que eſtuviere de cara, y en llegãdo que llegue junto a èl, le harà,

bolver dandole dos, ò tres golpes con la vara en el hocico de la parte contraria, y en bolviendo el que eſ tuviere detràs lo caſtigarà por la miſma orden, haziendole dar quatro, ò cinco bueltas ſobre la propia mano, y en eſte eſtado bolveràn a la otra parte donde eſtuviere el otro hombre, donde le haràn dar otras tantas bueltas, de la miſma manera hãlos de fatigar, y traer de vna parte a otra haſta tanto que ſe buelvan facilmente: y ſi en eſte tiempo acertaren à caer, los han de hazer leuãtar con las varas ſin quitarles las riendas, ni el cordel de como lo tuvieren pueſto, porque queden mejor caſtigados: Y ſi ſe empinaren, ò quiſieren empinar, les daràn con las va-

varas en las rodillas, ò de alli abaxo: y en eſtando que eſtèn algo cãſados, auiendolos traido en la forma referida, les deſataràn el cordel de la parte de la cincha, y ſubir en ellos, tomando con la vna mano el cabo del cordel, y las riendas en la otra, y los lleuaràn al trote àzia la parte donde eſtuviere el vno de los hombres, el qual lõs amenazarà en llegando para que buelvan ſobre la mano. Y en eſta orden andaràn de vna parte a la otra, quitandoles, en bolviendoſe bien, el cordel, y los hõbres caminando por los miſmos parages, moſtrandoles la vara, ſin darles al tiempo de bolver.

De los que se dexan caer subiendo en ellos, y de los que se empinan, y de los que se dexan caer en el agua, y sus remedios.

HAY cauallos que reciben tanta congoja de el apretar de la cincha, que en poniendose encima dàn en el suelo: su remedio es apretarlos moderadamente en tres, ò quatro vezes, y considerandolos, que estàn con gran demasia sentidos, se les apretarà de la misma manera, estando sobre ellos meneando los al mismo tiẽpo que se les aprieta de vna parte a otra; y si con estas obseruaciones no se consiguiere el in-

intento, y se dexaren caer, se pondrà en execucion lo siguiente.

Al tiempo que subieren en semejantes caualllos, se tomarà vna calabaza por el asa llena de agua, para darles con ella vn gran golpe entre los oidos al tiempo que se quisieren echar. Este remedio que publico es Matematico, porque entre todos los animales ninguno participa por los oidos del elemento del ayre mas que èl; y siendo el fin particular el que conciba miedo, y espanto en semejante vicio, y assi manifiesto, que el golpe ha de ser tan recio, que la calabaça se haga pedaços, y esto serà bastante para que se reconozca vna particular enmienda.

Tambien es bueno para eſte intento darles en los ojos con dos geringas llenas de agua; y eſto aprouecha tambien para los cauallos que no buelven a vna de las dos manos, dandoles con el agua de entrambas en el ojo de la parte contraria.

Aſsimiſmo dà fruto el hazerles atar en vna vara grueſſa de dos, ò tres onças, vn hazecillo de paja, y eſtopa, para ponerſelo encendido debaxo de la boca, y narizes al tiẽpo que ſe quieren echar. No es eſto para todos cauallos, porque en vnos el hazecillo encendido ſe les pondrà entre los muslos, ò en los corvejones.

Los cauallos muchas vezes ſe empi-

pinan de zelo que tienen de otros cauallos, ò por afirseles mucho a la rienda, siendo boquimuelles, ò por huir de lo que se espantan, quando les hazen fuerça a llegar a lo que es la causa, ò por no hazer la voluntad del que anda encima, y escusarse de el trabajo. Su remedio es, traerles la mano muy blanda, y la rienda muy suelta, y con cuydado de no afirse a ella, procurando de darles al tiempo que se quisieren leuantar muy recio con las espuelas, echando el cuerpo juntamente àzia delãte sobre la mano derecha.

Y no bastando, el que anduviere en estos cauallos ha de tener vna vara en la mano, para que al instante que se leuantare darles con ella de

tajo dos,ò tres golpes en las rodillas,y de alli abaxo;porque este remedio es tan infalible, que no solo suele aprouechar quando se les diere,sino dandoles tambien antes que lo cometan;y es cierto,que haziendoles este castigo a su tiempo perderàn el resabio, aunque le tengan muy confirmado.

Quando se passare a caualo algun rio,no se ha de descuydar con las espuelas,ni de las riendas, porque muchas vezes por descuido de el que và encima se suelen dexar caer en el agua, assi por começon, como por calor, ò por otro qualquiera vicio. Y si alguno quisiere echarse,y no bastare escusarselo cõ el castigo que se le hiziere con las es-

espuelas, y la mano de la rienda, se podrà remediar en esta forma. Subirà vn moço en cerro en el caualo, estando al tiempo que lo huvieren de meter en el agua dos, ò tres hombres apercibidos con sus varas en las manos, para que en dexando se caer en ella carguen todos juntos sobre èl, y le metan la cabeça debaxo del agua, sin dexarle leuantar hasta que le ayan dado muchas vozes, y con las varas muchos golpes; y se harà muchas vezes, hasta tanto que entren, y passen seguros por el agua. Tambien se remedia vsando del laço corredizo, tomando vn cordel grueso, de largo de dos braças, poniendole bien puesta vna sortija pequeña en el vno de los dos ca-

cabos, para hazer el laço, con que les tomen las partes baxas, ſacando el otro cabo por detràs de las piernas del cauallo, teniendolo el que eſtuviere encima aſido con la mano derecha para tirar recio del cordel en acometiendo a quererſe echar, alargandoſele quando lo dexare de hazer.

De los que tiran coces a las eſpuelas, y de los Cauallos barones, y ſus remedios.

AY cauallos que ſuelen tirar coces a las eſpuelas por cauſa de traerſelas muy arrimadas a la barriga, ò por no ſaberles dar bien a tiempo con ellas. Su remedio es traer

traer pueſtos los pies en los eſtri-
uos demanera, que no les vayan to
cando con ellas, dandoles con las
puntas de abaxo para arriba, y no
dandoles por derecho con ellas, co-
mo muchos lo ſuelen hazer: advir-
tiendo, que ſe ha de tener la mano
de la rienda alta quando les dieren
con las eſpuelas, tomádo, ſi eſto no
baſtare, la rienda de la parte dere-
cha con la mano derecha, dandoles
medianamente algunas ſofrenadas
con ella: y ſi con eſto no ſe enmen-
daren, los caſtigarà vn moço con
vna vara, dandoles con ella golpes
en las piernas, aſsi por la parte de
dentro, como por la parte de fuera,
acudiendo al miſmo tiempo cõ las
eſpuelas, y con ſofrenadas àzia arri
ba,

ba, porque con el temor de lo vno, y de lo otro metan los pies.

De los Cauallos harones, y su remedio.

LOs cauallos vienen a ser harones por muchas, y diuersas causas, y su principal es, por ser ellos de peruersa, y mala naturaleza. Sacaránse al campo, y en vn camino, que tenga por vna parte, y por otra sus paredes, ò vallados, donde los traerán con dos, ò tres hombres detrás al passo, ò al trote, ò al galope; y en començando a haronear les darán los hombres en las piernas, y caderas grandes vozes, y verdascazos, creciendo, y men-

menguando lo vno, y lo otro, segun vsaren de su malignidad: y el que estuviere encima ha de estar quedo, y callando hasta que comience a caminar, haziendoles alagos, y caricias, y trayendoles las manos por las crines del copete, porque con esta diligencia que se haga nueue, ò diez vezes en diuersos dias, lo perderàn, aunque lo tengan muy confirmado.

Puedeseles tambien atar a la cola para el mismo efecto vna cuerda gruessa de cañamo de quatro, ò cinco braças, dexando alguna parte della para atarsela juntamente a la heuilla de la silla, dõde se ase la gurupera, y se executarà en la silla de la gineta, porque toda la fuerça q

se

ſe hiziere no cargue ſolamente ſobre la cola, y en començando a eſtancar, y a no paſſar adelante, les tiraràn àzia atras dos, ò tres hombres de la cuerda, tan recio, que los traygan, y hagan venir tras ſi, porque en viendoſe aſsi lleuar ellos caminaràn adelante: y a mayor cautela, y remedio, al tiempo que tiraren de la cuerda acudiràn dos moços con vozes, y verdaſcazos, teniendo quenta de alargarſela en començando a caminar, bolviendoles a tirar de ella en dexandolo de hazer.

Tambié podràn atar vn gato en vna vara de lança, dexandole ſueltos los pies, manos, y cabeça para poderſelo allegar quando haronearen

ren en las ancas , ò en las piernas. Suele asimismo aprouechar para el intento tocarles junto a los oidos vna campanilla de metal ; porque en oyendola,es cierto , y euidente, que dexaràn de haronear,y caminaràn adelante.La razon es euidente, porque como los cauallos tienen mucha comunicacion por los oidos con el elemento del ayre mas que otro animal,herido del motu violento del metal , hiere con violencia,y los admira: y la admiracion en los animales les mueue a huir, y assi instantaneamente camina: Y para poder disimular,se le podràn meter dos pelotas de algodõ en los oidos,que estaràn enredadas con vn hilo , y atadas a las cabeçadas que tu-

tuvieren, porque en tanto que las tuvieren bien metidas en los oides, no haronearàn.

Muchas vezes se desasosiegan, y alteran los cauallos por correrlos, y apurarlos demasiadamente: hanse de sossegar, y assegurar corriendolos de tarde en tarde en vna sola carrera, passeandolos antes, y despues muchas vezes por ella; y para poderlos totalmente assegurar, se ha de andar con ellos muy descuydadamente, sabroseandoles la mano de la rienda, dandoles con ella algunas sofrenadas en vago, y àzia abaxo, quando mas se alteraren, poniendoles la mano derecha firme sobre el cuello, y cerviz, porque vsando siempre, y a tiempo deste remedio,

dio se vendràn a sossegar, y sugetar de manera, que pierdan qualquier alteracion, y desasosiego.

Del pienso de los Cauallos, de sus descuydos, de lo furioso, y como se les ha de dar el auena.

ES cierto, que para ser los cauallos de alguna vtilidad, y prouecho, assi para las cosas de la guerra, como de paz, no se auian de engordar, ni regalar, como se tiene de costumbre, sino tenerlos exercitados, y mantenidos, de tal manera, que pudiessen passar por qualquier trabajo en que les pusieren: pero como la mayor parte de los hombres no los cria, ni los tienen sino para

po derlos vender, ò ruar, el que mas ancho, y regalado tiene su caualio lo juzga por mejor, y de mas estima; por esta causa me ha parecido para satisfacer este intento, aunque contra mi voluntad, como se puede enfanchar, y engordar, siendo assi, que el mejor, y mas sano, y mas principal mantenimiento que se les puede dar, es paja, y ceuada, y agua fria, purgandolos algunos tiempos del año cõ breuajos de agua, y azeite, y leuadura. Y aunque para el regalo, y buen tratamiento parece conueniente dezirda manera, y forma de la cauallerizas, y de como en ellas se han de atar, enmantar, y aprisionar, almohazar, y limpiar, lo dexo de hazer por ser cosa que no se ig-

ignora, y porque el deseo que se tiè ne de engordarlos, y regalarlos publica, que todo lo saben, me adelantarè a tratar de algunos piēsos que se les puede dar para poderlos enfanchar, y engordar; porque siendo, como son, de diferente complexion, tienen necesidad para su execucion de diferentes mantenimientos; que hasta en los cauallos es necessario que se aduierta, que no es metodo saludable el vsar de la empirica, que con vnos remedios se curan a todos. A los cauallos descuydados, es necessario darles de mas de su pienso ordinario, otros piensos con que se alegren, y tomen animo, assi como es trigo, ò centeno, cociendoles cada cosa de estas en

las noches del Invierno, hasta en cantidad de vn quartillo, echando despues que estuviere bien cocido vn celemin de salvado, y vna panilla de azeite, y vn puñado de sal, dandoles cada mañana agua tibia de harina, y leuadura, miel, y açafràn; y si fuere de Verano, se les podrà dar en las fiestas vn quartillo de salvado, rociado con vn poco de buen vino blanco, y agua fria a las mañanas. Y para que el pienso les aprouecche mas, y para que no parezca que comen salvado, se les echarà siempre que lo comieren vn puñado de sal. Los cauallos furiosos se les ha de dar el pienso con que sosiegen, y repolen, como son habas, garvãços, coles, y zanahorias, cocidos

doles las noches del Invierno vna pequeña cantidad de qualquiera de estos generos, echando despues que estè bien cocido vn puñado de sal, y vn celemin de salvado, y agua tibia por la mañana, y masa fresca, ò de harina de panizo, ò de habas, con leuadura; y en las fiestas del Verano se les darà salvados remojados, ò pellas de harina de ceuada, y agua fria por las mañanas. El auena es vn principal pienso; porque demas de purgar, y ensanchar mucho los cauallos, les pone las carnes en el lugar, y parte que mas las han menester. Haseles de dar en los tres meses de el Estio, y no en otro tiempo, poniendoles la cantidad que huvie-

ren de comer cada dia la noche antes en remojo, enjugandoſe a la ſombra antes que lo coman, y ſea por la mañana. Daràſeles a los principios moderamente como haſta vn quartillo, y deſpues medio celemin, y mas adelante haſta vn celemin, ſi lo quieren comer; advirtiendo, que eſto ſe ha de dar en las fieſtas demàs de ſu pienſo ordinario, y haſe de tener quenta de no hazerles ningun mal en el tiempo que ſe les diere, porque ſe ponen tan tiernos, y tan vidrioſos, que recibirian gran rieſgo, y conocido peligro ſi los corrieſſen.

Como se han de criar, y domar los potros, con otras cosas al intento.

COmo todas las cosas en su primera edad estàn mas faciles, y dispuestas para que la industria de los hombres las pueda traer à su voluntad, como se vè en las plàtas, y en todos los animales, assi los potros por la misma razon se hã de començar a amansar, y sugetar de la menor edad; algunos los acostũbrã a traer de vn año a la caualleriza, y estos pocos yerran, pues los mas salen buenos, porque en teniendolos alli limpios, y recogidos, y con mediania en el alimento, se hazen de mejor talle, y naturaleza, que criã-

doſe en el campo donde cobran del acto de las yeguas gran diminuciõ, y detrimento en los miembros, y ſe hazen por el poço trato de las gentes tan aſperos, q̃ quando los vienẽ a domar hazen innumerables deſordenes, por cuya razon eſtàn ocaſionados a que queden con reſabios, y con algunas enfermedades.

Los potros quando ſe compraren, no ſe les ha de mirar las particularidades que a los caualios, porque ſolamente baſta que tengan buẽ pelo, buena cara, buen cuello, buen ojo, buen oido, buenos hueſſos, y ſeñales: y en eſtando en la caualleriza los han de començar a amanſar, alhagandoles quanto fuere poſsible el roſtro, trayendoles la mano

por

por la cara,y por los ojos,y por las crines,y el copete,estregandoles de ordinario con vn mandil todas las partes del cuerpo,y haziendoles alçar muchas vezes los pies , y las manos , hablandoles siempre primero que lleguen a ellos , porque no se sobresalten ; y aprouecharàles mucho , para que cobren seguridad en el rostro habituaries a meter vna vara verde en la boca vntada con miel ,estregandoles con ella cada vez despues que la huuieren traido entre los dientes , y la boca todo el cuello,y la cara:con aduertencia,que cada dia se ha de ir engrossando , hasta que llegue a ser su grueso a la igualdad de lo que puede tener vna pica. No ig-

noro

noro, que los potros no ſe crien en el campo mas fuertes, y crecidos; porque el ayre, y el ſereno, y las buenas yervas les comunican coraçon, ſalud, y alegria; pero por cauſa de los inconvenientes que he dicho, y de otros, que por no ſer prolijo no repito, tengo por mejor, y mas acertado, eſpecialmente ſi fueren eſcogidos, y caſtizos traerlos del campo de la menor edad que fuere poſſible; porque mas facilmente ſe domeſtican; y aſsi en llegando que lleguen a ſer de dos años, los han de tener enfrenados dos horas cada dia, vntandoles el freno con miel, y ſal primero que ſe le pongan, porque lo tomen, y reciban con mas voluntad; puedeſeles echar tambien dentro

tro con la boca vna bocanada de lo mismo deshecho con agua despues de puesto el freno: otros dizen, que ha de ser de vino, y vinagre, fregandoles lo de dētro de la boca de quā do en quando con vn lauatorio hecho de miel, y vinagre, sal, y oregano, y alumbre molido, porque con èl tomā mucho sabor, y se les aprieta la carne de las encias: y quando fuere el tiempo de echarles la silla, les han de auer puesto antes fuera, y dentro de la caualleriza vn saco de tierra, que estè estofado por la parte que les cayere sobre el lomo, creciendosele cada dia en la cantida de la arena, hasta que estèn tan acostūbrados, que puedan recibir segūramente la silla, y despues de puesta los

los han de traer primero dos, ò tres dias de diestro, y luego subiràn en ellos muy blanda, y amigablemente, trayendoles puesto juntamente con el freno su xaquima, ò cabeçõ, puesto el cabestro de la xaquima a manera de riendas, gouernandolos con vna varilla, sin asirse a las riendas del freno, procurando de no darles ocasion de que reciban ningun disgusto, ni miedo, ni sobresalto, ni otro ningun desabrimiento; porque con obseruar esta diligencia, y cuydado, no avrà potro, por indomito que sea, que no se assegure, y amanse, y olvidarà la fiereza, y obstinacion, y desorden que se halla en ellos. En cogiendose los potros bien

con

cõ la rieda, y andar domesticos con la silla, los hã de acostumbrar a que sepan llegarse a vn pozo, ò otra qualquiera parte donde los quisieren arrimar para poder subir en ellos, teniendo quenta el que lo huviere de hazer para darles toda seguridad de alhagallos antes, y despues que se huviere puesto encima: y si estuvieren rebeldes en ello, lo q̃ se puede hazer para que no lo estèn es, tomar el que subiere encima el cabo de las riendas en la mano derecha, juntamente con el cabestro, y traerlos sobre aquella mano muchas buelras a la redonda, sin apartar el pie derecho de vn proprio lugar, teniendo en la mano izquierda vna vara larga pa-

para executar con ella las bueltas en caso de resistencia, y conforme se executare, si fuere menester, avrà vn hombre que vaya con otra por detras, para que tenga mas promptitud el intento. Y quando sobre aquella mano se huvieren dado algunas bueltas, los han de bolver sobre la otra, ò hazer lo mismo trocando el pie, y tambien la rienda, y cabestro, y la vara de vna mano a la otra; y por esta regla les harán dar muchas bueltas sobre la vna, y la otra parte, hasta tanto que se conozca, y entienda, que estàn muy blandos, y sugetos, para que con toda seguridad se pueda subir en ellos: y despues que en esto estuvieren muy diestros, les harán andar, y passear

de

de dia, y de noche por las calles, y por el campo, y por donde fuere mayor el comercio, y el estruendo, y por donde estuvieren caldereros, herreros, y carpinteros, metiendolos muchas vezes por las tardes, y las mañanas por algun raudal, ò corriente de agua, porque se muestren a leuantar los pies, y manos, y á tener atreuimiento de entrar, y passar por ella, trayendoles siempre la mano derecha puesta sobre el cuello, y las crines, para acariciarlos, y asegurarlos, haziendoles llegar blandamente a todas las cosas que temieren, ò rehusaren, sin hazerles mucha fuerça, ni molestia; y quando se determinaren a no querer llegar a passar, podrà vn moço por detras vozear-

cearlos con palabras, y valiendose de vna vara, y despues acariciandolos el que fuere encima quãdo ellos se movieren para adelante: hase de traer la vara leuãtada, puesta la mano de ella junto a la mano de la rienda, meneandosela algunas vezes, para que conciban algun brio, tocandoles con ella de quando en quando por encima del ombro en las caderas, porque metan los pies, y la cola: hanles de traer la mano de la rienda tan blanda, que siempre tray gan la boca cerrada, y puesto en el rostro vn boçal, ò almartaga, para que se acostumbren a èl para la ocasion de mayor edad; porque traer los cauallos la boca cerrada con el freno, es vna de las mejores, y mas essen-

essencial propriedad que se les puede enseñar.

Los potros quieren andar muy hartos; pero de tal manera, que no los cansen, porque en apurandolos toman vicios. Hanlos de exercitar con gran moderacion, y templança a trotar, y a pàrar, a correr, y a galopear, y a bolver a vna mano, y a otra; quando los huvieren de correr ha de ser muy de tarde en tarde, y en carrera larga, y blanda, sacandolos en ella trotando, y no corriendo, lleuandoles puesta la vara atraviessada sobre el cuello, tocandoles alli con ella quando fueren corriendo, y no en otra par-

te, porque se animen a correr derecho, y no a saltos, y torcidos, como sucede executarse assi, por ocasion del miedo que aperciben de los golpes de la vara, y de el menear del braço. Hanle de habituar siempre que los corrieren a estar quedos, y sossegados en el principio, y fin de la carrera, y passearlos, para assegurarlos muchas vezes por ella, como se requiere, y se debe hazer en todas las otras partes, y lugares donde los passearen, corrieren, trotaren, ò galopearen.

Bien reconozco, que esta materia necessitaua de la explicacion de los frenos para que con mas no-

noticia se divulgasse esta obra: y ocurriendo a que seria dilatarla mas, y no acostumbro a ser largo, lo dexo para mejor ocasion; siendo assi, que por muchas razones debo omitirlo: Lo vno, porque es muy posible que no sea nouedad: y lo otro, es encaminar el cuydado a vna cosa, que no es profession mia el tener tan indiuidual noticia, siendo esta parte del enfrenamiento de los caballos mas practica, que especulatiua; y en el manejo admirable de los hombres grandes que tiene esta Corte, que por mayor, y por menor tienen consideradas todas las lineas de este li-

bro, en que no adelanto nada a la gran noticia que por si adquieren, podrè dezir lo que dixo el Gran Capitan, que auia cosas de tal calidad, que es ignorancia el repetirlas.

Es muy publico, que en llegando los caualios a ser de quatro años tienen edad cumplida para poderlos enfrenar perfectamente; y porque esto no se puede hazer sin mucha diuersidad de frènos, auiendo de tratar de su enfrenamiento, es necessario expressar primero los nombres, y diferencias que tienen para que se entre en el conocimiento verdadero, teniendo su aplicacion todas las aduer-

tertencias convenientes, conforme a la calidad, y propiedad de la boca que cada cauallo tiene. Y que esto sea parte muy necessaria, no es dudable; mas es tan experimentada, y exercitada por los hombres, que puede la consideracion, y el acuerdo permitir descuydos, quando se ven en los empleos de todos tan vnidas las noticias, que passan a excelencia.

F I N.

CON LICENCIA

EN VALENCIA.

Por Benito Macê, junto al Colegio del señor Patriarca.
Año de 1674.